

UNIVERSIDAD DE PALERMO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Trabajo Final de Integración

Situación de calle, Bienestar Psicológico, Bienestar Social y Trabajo ¿Cuál es el rol del psicólogo?

Autor: Agustina Terminiello

Tutor: Juan Lombardini

Indice

1.INTRODUCCIÓN.....	3
2. OBJETIVOS.....	4
3.MARCO TEÓRICO.....	4
4.TIPO DE ESTUDIO	23
5.MÉTODO	23
6.DESARROLLO.....	25
7.CONCLUSIONES.....	40

1. INTRODUCCIÓN

La práctica profesional fue llevada a cabo en un hogar que aloja a adultos de sexo masculino que se encuentran en situación de calle, cuenta con lugar para 50 personas y funciona únicamente de noche, de 19 a 07 hs.

Los residentes reciben allí tres comidas, merienda, cena y desayuno; y un lugar donde dormir y guardar sus pertenencias.

Este hogar es un lugar de tránsito, donde en principio, los residentes pueden vivir allí 30 días, con posibilidad de extender ese tiempo o ser transferidos a otro hogar de la institución, dependiendo de la situación particular del caso.

Los residentes realizan dos entrevistas de admisión antes de ingresar al hogar. Una vez admitidos se les explican las reglas de convivencia y deben firmar un consentimiento de las mismas. Las reglas se centran en la no violencia, la higiene y la colaboración, ya que son los residentes quienes deben realizar las tareas en el hogar: cocinar, limpiar, lavar su ropa, cuidar sus pertenencias y mantener una convivencia armónica.

En la institución se ha participado de entrevistas de admisión, seguimiento de casos y reuniones de equipo. El trabajo se realiza de forma interdisciplinaria, hay en la institución un psicólogo, trabajadores sociales y psicólogos sociales. Las decisiones se toman en equipo, buscando el consenso entre los integrantes del mismo.

El desvalimiento, la desvalorización y la exclusión que conlleva estar en situación de calle, invitaron a reflexionar sobre cuál es el rol del profesional psicólogo ante esta problemática social, y en esta institución en particular.

Más allá de la carencia real de techo y trabajo, se pensó en otros aspectos del sujeto psicosocial que se ven afectados por esta situación y deben ser potenciados.

El presente trabajo fue realizado en base a las entrevistas con los residentes y profesionales, a la observación participante y a los antecedentes teóricos.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo General

Describir la función del trabajo, con relación al bienestar social y el bienestar psicológico, percibidos por los residentes del hogar, y el rol del psicólogo en dicha institución.

Situación de calle, Bienestar Psicológico, Bienestar Social y Trabajo. Rol del psicólogo.

2.2. Objetivos Específicos

- Describir la importancia del trabajo para las personas en situación de calle residentes del hogar.
- Describir la significancia de la situación de calle con relación al bienestar psicológico y el bienestar social de los residentes.
- Describir el rol del psicólogo en la institución y las diferentes intervenciones que realiza.

3. MARCO TEÓRICO

Para poder abarcar los objetivos del presente trabajo, es necesario definir algunos conceptos como bienestar psicológico, bienestar social, centralidad del trabajo, describir la problemática social de las personas sin hogar y el rol del psicólogo en el ámbito comunitario.

3.1. Personas sin Hogar: una problemática social

Antes de brindar definiciones, es importante referirse a la situación de calle que viven los residentes del hogar.

Según el Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2009), el término "Persona sin Hogar" remite a una problemática social con variadas características, perfiles y necesidades, pero comparten una serie de dimensiones comunes: pobreza, aislamiento social, desarraigo, ruptura de vínculos sociales y familiares, deterioro personal y carencia de un lugar donde cubrir las necesidades de alojamiento y establecer sus redes sociales. La diversidad hace compleja la cuantificación de esta problemática, haciendo escasas las estadísticas o estudios epidemiológicos sobre este fenómeno.

Rosa (2013) afirma que existe disparidad entre las cifras oficiales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en cuanto a la cantidad de personas en calle o que asisten a centros de atención y los datos señalados por las Organizaciones de la Sociedad Civil.

Los contrastes se detectan principalmente por las fuentes de datos tomadas y las unidades de análisis.

Explica que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires realiza la técnica de conteo para recabar datos sobre las personas en situación de calle, esto implica realizar un registro visual de las personas en esta situación sin tener contacto con ellas. El conteo realizado en 2009 arrojó la cifra de 1.356 personas en situación de calle en C.A.B.A.

Por su parte, la organización Médicos del Mundo Argentina (2009) estima que hay 15.000 personas en una situación ampliada, y en situación de calle literal alrededor de 4.000 personas. Según la ONG, la población en esta situación no se compone solamente de personas que están físicamente en la calle, sino de todas las que conviven con esa probabilidad; suman a todos los que en algún momento estuvieron o los que pronto pueden estar, ya sea porque pueden ser desalojados, porque están en un hogar de tránsito o porque reciben un subsidio transitorio.

Para Médicos del Mundo (2009) “situación de calle” implica todas las situaciones antes descritas, se diferencia en los datos relevados la población que se encuentra en emergencia habitacional bajo situación de calle como: personas que habitan en albergues/Paradores/Hogares de Tránsito (7,3%); personas que habitan transitoriamente en Hoteles/Pensiones (9%); personas que habitan en casas tomadas/ocupadas/prestadas o quienes no cuentan con ingresos estables que les permita costear de manera permanente un alojamiento (15%) y personas que viven de manera precaria en Villas y Asentamientos (1%). Resaltan que el mayor número de personas sobreviven físicamente en la calle: 67%.

Una persona experimenta carencia de Hogar cuando no tiene acceso durante el período de referencia a un alojamiento que cumpla con los criterios de habitabilidad humana comúnmente aceptados, tanto si el alojamiento es legal de su propiedad como si es alquilado, u ocupado en forma gratuita con permiso del propietario, o bajo contrato u otro acuerdo de naturaleza no temporal. Por tales motivos, dichas personas se encuentran obligadas a dormir temporalmente en la calle; en edificios precarios; en alojamientos de emergencia gubernamentales o no gubernamentales; en alojamientos colectivos de larga estancia gubernamentales y no gubernamentales. (Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009, p. 10)

Para las personas sin hogar, la calle es sinónimo de un espacio altamente estigmatizado, dominado por la violencia, desconfianza e incertidumbre. Por consiguiente les resulta fundamental hallar un sentido de normalidad y humanidad que les permita preservar su autoestima del contexto de exclusión residencial. Habitualmente intentan distanciarse discursivamente de los demás compañeros de desgracias; estos procesos de diferenciación limitan las posibilidades de elaborar un relato común sobre sus sufrimientos, obstaculizan las probabilidades de conformar una identidad colectiva que apueste por reivindicar conjuntamente los derechos. El sinhogarismo es

concebido como el fin de una etapa vital, como una profunda dislocación de la temporalidad que obliga al sujeto a reencauzar su vida (Bachiller, 2008).

Según Lapalma (2001) un grupo social se considera excluido cuando no se le permite participar de algunas relaciones del proceso social. La exclusión abarca tres dimensiones: económica, los sujetos no cuentan con los medios para participar del proceso productivo; política, ejercicio de deberes, garantía de derechos y participación activa en la ciudadanía (educación, salud, seguridad social); y cultural, códigos, valores, aspiraciones que se transmiten a través de las relaciones primarias, la educación, la religión y los medios de comunicación.

Alberino (2001) sostiene que resulta incorrecto englobar en un mismo conjunto a todas las personas que se encuentran en la calle, ya que cada una presenta singularidades que exceden los límites de las categorías esquemáticas. Se debe realizar una primera diferenciación entre las personas que se encuentran en situación de calle por propia voluntad y aquellos que por circunstancias coyunturales de crisis no han tenido otra opción. La autora considera, igualmente, que no cualquier sujeto llega a la situación de calle. Desde su postura, afirma que de acuerdo a la historia particular el sujeto dispone, en el conjunto de determinantes simbólicos, aquellos que hacen posible quedar en situación de calle. Están comprometidos aspectos que hacen al deseo del Otro y a la responsabilidad subjetiva.

Según informe del Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad autónoma de Buenos Aires (2009), existen tres tipos de rupturas por las cuales las Personas Sin Hogar se encuentran en esta situación:

- Ruptura de lazos familiares y personales.

No mantienen ningún contacto con su familia directa o indirecta. Puede deberse al fallecimiento de alguno de sus miembros, a una pelea familiar, a la distancia que los separa, a una adicción, a una enfermedad o trastorno físico ó mental.

- Ruptura de lazos laborales. No tienen empleo ni ingresos estables. Aunque, probablemente, en algún momento de su vida lo tuvieron.

- Ruptura de lazos sociales. Pérdida de amigos ó dificultades institucionales (problemas judiciales o con la policía).

Estas rupturas suelen denominarse “Sucesos Vitales Estresantes”. Se caracterizan por ser encadenadas, una puede conducir a la otra. Pueden ser: a) traumáticas, provocan alto sufrimiento psicológico, de manera que la voluntad puede verse debilitada al no encontrar motivación para rehacer los vínculos, y b) bruscas, puede que la persona haya vivido grandes traumas durante su vida, pero uno de ellos lo lleva a la calle.

Codnia, Perez Regueira y Miranda (2001) afirman que la empatía, la mirada y la escucha son necesarias para poder pensar en cómo el sujeto llegó a la situación de calle. En algunos casos el desencadenante es la pérdida de trabajo, separación de la pareja, abandono de los hijos, migraciones desde las provincias a la Capital en búsqueda de un trabajo que le permita acceder a mejores condiciones terminando en un distanciamiento o pérdida de vínculos familiares, afectivos

y culturales; como también deterioro, abandono, expulsión y repulsión de una institución y una sociedad.

Muchas veces el desvalimiento, la desvalorización, la falta de motivación y la pérdida de un proyecto de vida conducen a los sujetos a un estado de cronicidad.

Las autoras antes mencionadas, sostienen que debe realizarse un diagnóstico diferencial, ya que no es lo mismo el sujeto que padece cronicidad que el que solicita alojamiento para poder asearse, descansar y dar una dirección en el trabajo donde deberá presentarse. Se trata de dos urgencias diferentes: una simbólica y otra real.

Según su experiencia en el trabajo de campo, Malanca (2001) relata que un porcentaje alto de personas en situación de calle dan una respuesta negativa ante el ofrecimiento de tener un lugar en un hogar y no existe demanda de parte de los sujetos en esta situación. Ante este escenario la autora plantea que el trabajo debe realizarse mediante un proceso de subjetivación, encontrando el punto de quiebre del sujeto, indagando respecto a los factores predisponentes respecto a su situación, historizar el sujeto, historizar la problemática.

Das (1987) afirma que no existe un patrón narrativo común que posibilite explicar el sinhogarismo y redimir a estos sujetos de sus padecimientos. En primer lugar porque no forman parte de un colectivo previo. En segundo término, la imprevisibilidad forma parte de la naturaleza del sinhogarismo.

A diferencia de otros hechos traumáticos, como las “crisis de los ciclos vitales”, no se observa la presencia de rituales establecidos que aporten significado al sufrimiento y permitan reencauzar la vida hacia un nuevo estado de normalidad.

Sosteniendo esta postura, Malanca (2001) presta interés a la posición de no apropiación de la situación que los atraviesa, y en los casos más extremos, el rechazo de lo que les ocurre. Afirma que utilizan estrategias distractivas para evitar la apropiación de esa realidad. Las fabulaciones sobre pasados mejores, fantasear mejores ideales, idílicos, o anestesiar la realidad a través del alcohol.

De acuerdo al conteo oficial de población sin techo en el área de desarrollo social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, realizado el 13 de Diciembre de 2000, la mayoría de las historias de los sujetos en situación de calle son fragmentadas, de desarraigo, de abandono, y lo significativo es la imposibilidad de construir vínculos estables, afectivos, laborales, sociales. Sostiene que no cualquier persona accede a la situación de calle, es necesario que converjan predisponentes familiares, sociales y culturales. El grupo de riesgo más expuesto es el de hombres que están solos, conformando el 80% de esta población, ya que las mujeres tienen mejores y más fuertes redes sociales de subsistencia (Malanca, 2001).

Bachiller (2008) describe que no existe entre las personas sin hogar, un sistema de sanciones que castigue a quien viole una serie de códigos, por lo cual las promesas de solidaridad muchas veces son incumplidas. Las redes sociales suelen ser erráticas, los grupos se caracterizan por las vinculaciones efímeras, sin alto grado de compromiso mutuo.

Continúa afirmando que uno de los obstáculos que deben superar estas personas consiste en que, por lo general, no pueden adquirir prestigio a través del status asociado con el empleo, el espacio en el que residen, o los objetos que poseen.

Además de los esfuerzos por diferenciarse de los demás, es preciso destacar el tema del silencio. A diferencia de otros grupos que han sufrido experiencias traumáticas, por lo general las personas sin hogar optan por ocultar su sufrimiento, prefieren no hablar del tema.

Atendiendo a las características de las personas sin hogar, se podría inferir que la situación de calle tiene implicancias en el bienestar psicológico y social de este conjunto de personas. Asimismo, se podría pensar que el acceso al trabajo permitiría revertir, en algunos casos, la situación de calle.

3.2. Bienestar

Resultando insuficiente el concepto de salud, definido sólo como “ausencia de enfermedad”, en 1984, la Organización Mundial de la Salud la redefine como “... un estado de bienestar físico, mental y social, y no simplemente como la ausencia de enfermedad.”(p. 1)

El bienestar alude a aquellos aspectos del ser humano relacionados con la consecución de su felicidad y el alcance de todos los beneficios posibles a lo largo de su existencia (Buelvas & Amarís, 2010).

Keyes (2005) afirma que la salud es más que la ausencia de enfermedad, es un estado en el que los individuos poseen altos niveles de bienestar emocional, psicológico y social.

Díaz, Rodríguez Carvajal, Blanco, Moreno Jimenez, Gallardo, Valle y Van Dierendock (2006) afirman que en la última década se han desarrollado numerosas investigaciones sobre el bienestar, que han ampliado el mapa conceptual sobre este constructo.

Ryan y Deci (2001) propusieron una organización de los diferentes estudios sobre felicidad, basados en dos tradiciones: la hedonista y la eudaimónica.

Los psicólogos hedonistas sostienen que el bienestar psíquico consiste en la felicidad subjetiva. Refiere a la evaluación de las experiencias de placer versus las experiencias de displacer considerando todos los registros acerca de los buenos o malos elementos de la vida (Ryan & Deci, 2001, p. 144).

La tradición eudaimónica, basada en el pensamiento aristotélico, desarrolla como eje conceptual fundamental la autoactualización, tendencia a concretar el potencial propio (Ryff, 1995, p. 100). Algunas características de esta autorrealización serían: la autonomía, el crecimiento personal, la auto-aceptación, el propósito vital y las relaciones interpersonales positivas (Ryff & Singer, 1998).

Autores como Keyes, Ryff y Shmotkin (2002) han ampliado los límites de esta clasificación utilizando el constructo de bienestar subjetivo como representante de la tradición hedónica, y el constructo de bienestar psicológico como representante de la tradición eudaimónica.

La tradición del bienestar subjetivo ha mostrado especial interés en el estudio de la felicidad, los afectos positivos o negativos y la satisfacción con la vida, que se desprenden de las condiciones en las que se desenvuelve nuestra existencia. Es el balance global que hace la persona de sus

oportunidades vitales, del curso de los acontecimientos a los que se enfrenta y de la experiencia emocional derivado de ello (Blanco & Díaz, 2005).

El bienestar psicológico ha centrado su atención en el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal, concebidas ambas como los principales indicadores del funcionamiento positivo (Díaz et al., 2006). Es una tradición más reciente, ha puesto su interés en el desarrollo personal, en el estilo y manera de afrontar los retos vitales, en el afán por conseguir las metas propuestas (Blanco & Díaz, 2005).

Ambas tradiciones representan dos concepciones teóricamente relacionadas pero empíricamente diferenciadas del bienestar. Están interesadas en un mismo proceso psicológico, pero se sirven de distintos indicadores para medirlo, unos indicadores que se han situado a lo largo de una doble dimensión: rasgos y estilos de personalidad, y variables sociodemográficas (Costa & McCrae, 1996; Díaz & Sánchez, 2002).

Blanco y Díaz (2005) defienden que será en el compromiso con el bienestar donde la Psicología encuentre su fuente de legitimidad como ciencia y como profesión.

3.2.1. Bienestar Psicológico

El bienestar psicológico se enfoca en el desarrollo de las capacidades y el potencial humano como elementos del funcionamiento positivo (Buelvas & Amarís, 2010). Las acciones que haga el sujeto redundarán en felicidad o infelicidad según el caso. Csikszentmihalyi (1996) considera que el bienestar psicológico se vincula con la combinación de dos circunstancias: la percepción alta del reto y la percepción que el reto puede ser enfrentado con éxito.

Ryff (1989) propuso un modelo multidimensional de bienestar psicológico compuesto por seis dimensiones: autoaceptación, relaciones positivas con otras personas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal.

A continuación se hará una descripción de dichas dimensiones:

1. Autoaceptación: refiere a la intención de las personas a sentirse bien consigo mismas a pesar de las limitaciones.
2. Relaciones positivas con otras personas: consiste en la necesidad de tener relaciones sociales estables y confiables. La capacidad de amar es un componente fundamental del bienestar.
3. Autonomía: en relación al sostenimiento de la propia individualidad en diferentes contextos sociales, las personas necesitan asentarse en sus propias convicciones y mantener su independencia y autoridad personal. Las personas con mayor autonomía tienen mayor resistencia a la presión social.
4. Dominio del entorno: consiste en la habilidad personal para crear entornos favorables para satisfacer las necesidades y deseos. Las personas con alto dominio del entorno, perciben mayor control sobre el mundo y capacidad para influir sobre el contexto que los rodea.

5. Propósito en la vida: implica dotar a la vida de cierto sentido mediante la definición de metas u objetivos.

6. Crecimiento personal: implica el empeño por desarrollar potencialidades, por seguir creciendo como personas.

3.2.2. Bienestar Social

Las tradiciones antes mencionadas vinculan el bienestar con el contacto social, las relaciones interpersonales, el arraigo, los contactos comunitarios, la participación social, la familia, los recursos sociales, las relaciones positivas con los demás, el funcionamiento social. El bienestar está asociado a necesidades sociales, problemas y aspiraciones colectivas. En este marco también se inscribe la propuesta sobre el bienestar social: la necesidad de tomar en consideración lo individual y lo social, el mundo dado y el mundo construido intrasubjetivamente, la naturaleza y la historia (Blanco & Díaz, 2005).

El bienestar social es sencillamente “[...] la valoración que hacemos de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad” (Keyes, 1998, p. 122), y está compuesto de cinco dimensiones: integración social, aceptación social, contribución social actualización social y coherencia social. Blanco y Díaz (2005) las describen de la siguiente manera:

1. Integración social: se define como la evaluación de la calidad de las relaciones que se mantiene con la sociedad y la comunidad. Las personas que se sienten parte de la sociedad, cultivan el sentimiento de pertenencia, tienden lazos sociales.

2. Aceptación social: refiere a la importancia que tiene estar y sentirse parte de un grupo o comunidad, es necesario que dicha pertenencia tenga dos cualidades: confianza, aceptación y actitudes positivas hacia los otros, y aceptación de los aspectos positivos y negativos de la propia vida.

3. Contribución social: se define como el sentimiento de utilidad. A la confianza en nosotros mismos Bandura la ha denominado autoeficacia y ejercicio de control. La autoeficacia entendida por Bandura (1977) es la creencia personal de autoeficacia o capacidad para dar respuestas eficaces a los retos y demandas. Siguiendo a Goleman (1999):

[...] se trata del juicio positivo de nuestra capacidad de actuar. No obstante, la autoeficacia no es lo mismo que nuestras capacidades reales, sino más bien lo que creemos que podemos llegar a hacer con ellas. Por sí sola, nuestra capacidad no basta para garantizar el desempeño óptimo, sino que también debemos creer en ella para poder sacarle el máximo provecho. (...) Las personas autoeficaces afrontan sin dificultades los desafíos pero quienes dudan de si mismos la mayor parte de las veces ni siquiera lo intentan, por bien que puedan hacerlo. Dicho en pocas palabras, la confianza en uno mismo alienta nuestras esperanzas mientras que la duda las socava. (p. 47)

4. Actualización social: Se centra en la concepción de que la sociedad y las instituciones que la conforman son entes dinámicos, se mueven en una determinada dirección a fin de conseguir metas y objetivos de los que se puede sacar beneficios.

5. Coherencia social: Refiere a la capacidad para entender la dinámica de la sociedad. Es la percepción del funcionamiento del mundo social, e incluye la preocupación por entender lo que ocurre alrededor.

3.4. Importancia del trabajo

En la sociedad contemporánea, el trabajo ocupa un lugar importante como actividad humana y como realidad social. Ocupa gran parte del tiempo en las vidas de las personas, abarca un amplio periodo en la vida adulta; esto lo hace una de las actividades más frecuentes y relevantes. Además, el trabajo es una actividad que contribuye a la satisfacción de necesidades económicas, psicológicas y sociales (Salanova, Osca, Peiró, Prieto & Sancerni, 1991).

La actividad laboral de un individuo consume en términos de tiempo más de un tercio de la vida del mismo. En el marco de dicha actividad se producen interrelaciones que resultan fundamentales e incluso definitivas para el desarrollo personal y psicosocial del sujeto. Nociones como la autosatisfacción; realización profesional y, por tanto, personal; manejo de las relaciones sociales; relaciones con un mundo desconocido y en ocasiones con cierto grado de hostilidad; esfuerzo personal; etc. no serían comprensibles en nuestro medio sin tener en cuenta la vida laboral del mismo. (Macho y Ortega-Monasterio, 1991, cp. Tiffon Nonis, p. 15).

El trabajo proporciona interacción efectiva y afectiva con otros, potencia la dignidad personal, acrecienta el sentido de competencia y dominio, identifica a los individuos con propósitos más amplios que ellos mismos (Peiró & Silla, 2003). El trabajo es considerado como una categoría axiomática central, un eje en la experiencia individual y social de las personas (Agulló, 1998).

El trabajo se ha conceptualizado de varias formas: como castigo, como obligaciones y/o derechos entre el individuo y la sociedad, como posibilidad de autorrealización e incluso como adicción. De tal modo el significado del trabajo es diferente atendiendo a variables socio-históricas e individuales dentro de un proceso de socialización laboral (Peiró, 1986).

Una aproximación global al tema del significado del trabajo ha sido llevada a cabo por el MOW International Research Team. Estos autores conceptualizan el significado del trabajo, no sólo como atributos relacionados con el trabajo actual, sino también con los referidos a la importancia, valor, sentido y significado de trabajar.

Estudian el significado del trabajo desde la consideración del significado psicológico (Salanova, Osca, Peiró, Prieto & Sancerni, 1991). MOW International Research Team (1987) considera el significado del trabajo como un constructo psicológico multidimensional definido en cinco variables principales: centralidad del trabajo, normas societales sobre el trabajo, valoración de los resultados del trabajo, identificación con el rol laboral y metas laborales. Estas variables del trabajo están influenciadas, en cierta medida, por la situación personal y familiar de los individuos, su trabajo presente y la historia de su carrera profesional y laboral y por el ambiente socio-económico. Además, estas dimensiones influirían sobre las expectativas subjetivas referidas a futuras situaciones del trabajo, en los resultados objetivos del trabajo y en el futuro ambiente socio-económico.

García Martínez y Berrios Martos (1999) afirman que los significados del trabajo van cambiando acorde al momento histórico, a los modelos culturales y a las variables individuales. Dentro de un

mismo momento histórico, existen diferencias en la socialización laboral de los individuos dependiendo de variables situacionales y variables personales. Estos autores describen las cinco variables postuladas por el grupo MOW:

1. Centralidad del trabajo: Por un lado implica la creencia del trabajo como un rol de vida, se refiere a la centralidad del trabajo en la identidad personal, es un valor general hacia el trabajar en términos absolutos. También se refiere a las esferas preferidas de la vida, la centralidad en el momento presente y en relación a otras actividades o aspectos importantes.

2. Normas sociales sobre el trabajo: Creencias desde las que se realizan evaluaciones normativas sobre el trabajo y reflejan valores culturales. Existen dos dimensiones: la orientación hacia el trabajo como obligación y la orientación hacia el trabajo como derecho.

3. Valores laborales: Conjunto de resultados que la persona busca del trabajar junto a la importancia relativa dada a los mismos.

4. Identificación con el rol laboral. Comprende la identificación de la persona con diversos roles, tales como rol referido a la tarea, rol organizacional y rol profesional.

5. Metas laborales: Hacen referencia a lo que los sujetos prefieren encontrar en su trabajo.

Orejuela Gómez y Ramírez (2011) sitúan al trabajo como un campo particular y privilegiado de subjetivación. Es una actividad social cargada de sentido con fines prácticos y funciones psicológicas, el trabajo es incorporado como símbolo cultural y socio- históricamente situado. El trabajo es determinante de la subjetividad de los individuos, es subjetivado por los mismos como actividad social a lo largo del tiempo.

Piensan al ser humano desde dos lugares, como ser histórico-social, y como ser socio-consciente. El primer lugar apunta al ser humano realizando las experiencias, actividades y significaciones dentro de un contexto particular. El segundo lo considera como ser social, un ser en relación con otros, visto en función del conjunto de sus relaciones sociales, las cuales están determinadas por el desarrollo de la sociedad en la que se inscribe.

Comprenden que la cultura es un factor determinante en el desarrollo de la identidad y subjetividad de cada individuo. Parten de entender la subjetividad como “la forma particular en que un ser humano como sujeto (a la vez individual y social), percibe, interpreta, comprende y significa la realidad en su conjunto, incluido él mismo, y en consistencia con su contexto histórico-social y cultural” (Orejuela Gómez & Ramírez, 2011, p. 130).

Los autores afirman que la subjetividad se comporta en una dimensión de flexibilidad. Refiere a la posibilidad de transformarse el sujeto mismo a través del análisis de la propia historia, de la toma de conciencia de sí, de la conquista de saber sobre la posición singular propia y ante los otros. Señalan dos tipos de subjetividad: la social y la individual. Una hace referencia a las relaciones constituidas en los sistemas de significación y sentido subjetivo que caracterizan lo social. La otra es resultado de la primera, ajustada singularmente por cada sujeto de acuerdo con su historia personal y social.

Teniendo en cuenta que el trabajo es significado, representado e incorporado como práctica por los individuos de los diferentes grupos sociales y culturales, se entiende la subjetividad laboral a la manera particular como cada individuo percibe, representa, interpreta y valora la experiencia laboral y todos sus factores asociados. El trabajo es causa y efecto subjetivo. El trabajo es un vertebrador social, y a su vez los individuos se apropian de esta actividad, la significan y organizan según su propia historia personal y social (Orejuela Gómez & Ramírez, 2011).

Siguiendo lo expuesto por Malanca (2001), el grupo de mayor riesgo a quedar en situación de calle es el de los hombres, ya que las mujeres tienen mejores redes sociales de subsistencia. Burín (2007) explica como el contexto histórico-social y políticoeconómico impacta en las construcciones de los ideales femeninos y masculinos. Luego de la Revolución Industrial, la subjetividad femenina estaba centrada en el trabajo reproductivo: la finalidad era la producción de sujetos, la maternidad creaba las bases de su posición como sujeto social y psíquico. El ideal de la subjetividad masculina estaba basado en la producción de bienes materiales. El Ideal Maternal era el eje de la feminidad y el Ideal de Hombre de Trabajo Proveedor de la masculinidad.

La autora sostiene que a raíz de cambios sociales, en la actualidad, se produce un cuestionamiento de la masculinidad. El acceso de las mujeres al mercado laboral y a mejores oportunidades sociales, amenazan la virilidad y las relaciones de poder entre los géneros. La Revolución Tecnológica también provocó transformaciones en las posiciones subjetivas y genéricas de varones y mujeres, puso en crisis el ejercicio del rol de género como proveedor económico, eje constitutivo de la masculinidad.

Según Argulló (1998) la sociedad otorga el status de adulto independiente a aquellas personas que tienen la posibilidad de intercambiar su fuerza laboral por una compensación económica que le permita su emancipación y autonomía, personas que cuenten con empleo. El trabajo posee un carácter histórico y cultural, el significado del trabajo está asociado a la situación socio-histórica. La concepción actual del trabajo es de valor central, integrador y expresivo.

El trabajo además de permitir la supervivencia, otorga un significado a la vida por ser una de las dimensiones centrales que posibilitan la integración y participación en la sociedad, proporciona identidad personal y social a los individuos. La identidad sólo puede existir a través de procesos sociales de interacción. La identidad se logrará a través del discurso que tiene lugar en el grupo social, pero la naturaleza del discurso dependerá del lugar que el individuo ocupa en dicho grupo social. Esta ubicación grupal estará determinada en gran parte por la naturaleza del vínculo laboral de dicha persona (Argulló, 1998).

El desempleo ha sido en los últimos años uno de los problemas más importantes a los que se ha enfrentado la Argentina. Si bien ha ido disminuyendo en los últimos años -al menos, en tiempos en que fue escrito el texto al que se hace referencia en este párrafo-, aún resultan preocupantes los altos niveles de desocupación, la precariedad laboral y la dificultad para crear nuevas fuentes de trabajo. La crisis del mercado laboral impacta en la calidad de vida de las personas, el desempleo representa un claro obstáculo a todo proyecto de desarrollo social. Especialmente para los varones, los logros laborales constituyen un emblema central para la masculinidad. Sus fracasos laborales afectan de modo más grave su autoestima, ponen en duda su representación como miembros del género masculino, provocando conflictos relacionados con su sexualidad y con la identidad masculina (Burín, 2007).

Como explica Meler (2004), el trabajo adquiere para las mujeres un significado diferente. El fracaso laboral lesiona la imagen de adultez de las mujeres, pero no afecta su sentimiento de feminidad, asociado históricamente a su labor de madre y de dependencia económica con respecto del compañero.

Según Tiffon Nonis (2001), el desempleo puede desencadenar una serie de acontecimientos que se suceden en cascada y de manera gradual. El sujeto desempleado puede hallarse con nivel bajo de calidad de convivencia en pareja o con una posible ruptura de matrimonio, lo que explica la ausencia de apoyo emocional; relaciones familiares, interpersonales y/o sociales alteradas o desestructuradas, las cuales contienen un gran contenido ansiógeno; dificultades económico-financieras que dan lugar a una mengua del nivel de calidad de vida; pérdida de la identidad y rol laboral, con todas sus consecuencias psicológicas y emocionales que conlleva.

Todo este gran conjunto de factores proporciona un gran riesgo para el que sufre las consecuencias del desempleo, con la posibilidad de originar alteraciones mentales que empeoren su situación, creando un círculo vicioso del que puede ser difícil salir si no existe una intervención inmediata. Para poder determinar la gravedad de la situación del desempleado ha de tenerse en cuenta un conjunto de variables y factores (personales, sociales, nivel de ingresos económicos, edad, sexo, etc.) que atañen al propio universo individual y personalizado del sujeto.

Ortiz Zábala (1985) propone un modelo teórico explicativo y aplicable a los efectos psicológicos del desempleo partiendo de la teoría de Indefensión Aprendida de Seligman. Según el autor, cuando una persona se encuentra desempleada aprende que las acciones para hacer frente a su situación son independientes de los resultados que obtiene. Se origina una situación de indefensión o incontrolabilidad dando lugar a un déficit motivacional, disminuyendo las acciones orientadas a resolver la situación; a un déficit cognitivo, inhibiendo el aprendizaje de nuevas respuestas con posibilidades de éxito, y a un déficit emocional, que supone la aparición de una sintomatología depresiva. Estos tres déficits son comunes a todos los desempleados, los adultos desempleados lo atribuirán a factores internos o indefensión personal. La autora señala que para el caso de los adultos se añade también el déficit al nivel de autoestima con lo que se pueden originar conductas autodestructivas, los sujetos piensan que no tienen habilidades suficientes para hacer frente a la situación.

Díez (2001) considera que la concepción de trabajo está asociada a la virtud, la laboriosidad como virtud. Afirma que las exigencias del trabajo, muchas veces extralimitadas, se soportan, pues ser virtuoso a través del trabajo da reconocimiento, identidad y la sensación de “estar vivo” socialmente.

Siguiendo a Van Raaij y Antonides (1991), aunque el empleo se asocia con la fatiga física y mental, con la restricción de las actividades dedicadas al ocio, con varios costos asociados y con ganancias económicas-financieras, se acostumbra a preferir la actividad laboral antes que la situación de desempleo.

3.5. El rol del psicólogo en el ámbito comunitario

Para comprender el rol del psicólogo en el ámbito comunitario, es necesario definir los postulados de la psicología comunitaria, describir los aspectos que permitan la construcción de un escenario

de intervención comunitaria y conocer la metodología. Asimismo, es importante contar con antecedentes en el trabajo de campo.

3.5.1. La psicología comunitaria

Montero (1994) afirma que la psicología comunitaria se inicia en Latinoamérica en los años 70, estructurándose sobre una base epistemológica muy diferente a la existente, y que surge a partir de cambios paradigmáticos provenientes de la psicología y de la educación popular.

Según la autora, el nuevo paradigma está constituido por los siguientes postulados:

- **Carácter histórico de la psicología:** Su objeto de estudio debe ser ubicado en el devenir y está constituido por hechos culturales y especialmente anclados. Los fenómenos psicosociales se dan en realidades específicas, por lo que, teoría y método deben relacionarse con los cambios socioculturales.
- **La realidad social como orientadora de los estudios psicológicos:** La realidad es una construcción cotidiana; persona y sociedad se construyen mutuamente; la naturaleza de la realidad social supone un carácter simbólico, la cual permite, mediante la comunicación, la construcción intersubjetiva de la realidad; la psicología debe tomar en cuenta la estructura económica y social y sus efectos en la formación del ser social.
- **El principio fundamental es que el método sigue al objeto,** por lo cual debe ser generado en función de la realidad estudiada. Se reconoce un nuevo rol del psicólogo, de agente y facilitador del cambio social, lo cual supone una toma de conciencia de su inserción social y de los intereses históricos a los que sirve.
- **Reconocimiento del carácter activo de los seres humanos,** como actores y constructores de realidad.
- **Necesidad de incluir en el estudio el punto de vista de los oprimidos,** lo que supone no hacer psicología desde la perspectiva del “hombre promedio”.
- **El conflicto es parte de la acción humana,** su estudio debe estar incluido en el objeto de la psicología.
- **Se reconoce la importancia del estudio psicológico de la ideología como fenómeno humano y producto psicosocial.**
- **La necesidad de estudiar el cambio social en tanto producto de grupos y comunidades.**
- **La psicología debe trabajar para que sus sujetos de estudio en uso de sus capacidades y potencialidades,** adquieran conciencia y control sobre sus vidas y circunstancias vitales.

La intervención social comunitaria refiere a procesos de cambio, mediante mecanismos participativos tendientes a desarrollar los recursos de la población, organizaciones comunitarias autónomas, representaciones de su rol en sociedad y otorgar valor a las acciones activas para la modificación de las condiciones marginales y excluyentes (Chinkes, Lapalma & Nissemboin, 1995).

Lapalma (2001) describe los aspectos a ser considerados para la construcción del escenario de la intervención comunitaria:

- Las necesidades sociales: Max Neef (1993) las clasifica: subsistencia, identidad, libertad, ocio, creación, participación, entendimiento, afecto y protección. Las necesidades conforman un sistema, son simultáneas, complementarias y compensatorias. Son carencias pero también potencialidades, en tanto recurso que moviliza a la persona.

- Las organizaciones: Todas poseen un grado de desarrollo organizacional y una historia propia.

- El medio ambiente: Espacio histórico, político, socioeconómico y cultural caracterizado por la existencia de actores sociales cuyo comportamiento está orientado por sus intereses. Es un espacio de ejercicio de posiciones de poder. Es un espacio conflictivo, los actores sociales se articulan, establecen mecanismos de cooperación, alianza, confrontan y negocian.

- El contexto: Espacio histórico, económico y social que abarca a las necesidades, las organizaciones, el medio ambiente, y que ejerce influencia y al que no es posible modificarlo.

Asimismo plantea cuatro racionalidades básicas: la política, la técnica, la burocrática y la de la población. Según Landini (2011), la racionalidad se refiere al conjunto de principios que dan sentido a las acciones, opciones o decisiones de un actor social. Las acciones casi nunca son aleatorias, sino que responden a una determinada lógica o racionalidad.

Un modelo de racionalidad política es el estilo de conducción clientelar, como medio de vinculación con la población.

La racionalidad técnica fundamenta los encuadres de trabajo, son los fundamentos científicos.

La racionalidad burocrática implica tiempos administrativos, rutinas y estilos aferrados a las normas.

La racionalidad de la población incluye las representaciones de la sociedad, con sus estrategias de relacionamiento y obtención de recursos.

Estas racionalidades pueden ser complementarias, fragmentadas o pueden estar enfrentadas entre sí, conllevan a escenarios dinámicos y cambiantes para el desempeño del psicólogo comunitario.

Marin (1980) afirma que el modelo a seguir por la Psicología Social Comunitaria está basado en un "Modelo de Amplificación Cultural" propuesto por Rappaport, por el cual las intervenciones se dirigen a respaldar y a ampliar recursos y habilidades de la comunidad.

El autor define que el campo de acción del psicólogo social comunitario debe incluir tres aspectos: la evaluación de las necesidades, el diseño de intervención y la evaluación sistemática de los resultados de la intervención. Es en el diseño de intervención donde el psicólogo se convierte en agente de cambio social al integrar la preparación que ha recibido con los conocimientos producidos por la evaluación del problema para presentar a la comunidad un programa de acción que al utilizar los recursos de la misma comunidad llevará al cambio social.

Pons (2006) analiza el proceso comunicativo que se establece entre el profesional sanitario y el paciente. Las condiciones estructurales y organizativas del sistema sanitario no siempre benefician el trato personal y la interacción satisfactoria. El profesional de la salud debe ser conciente de que

la mejora de la calidad asistencial pasa por la mejora del proceso interactivo que se establece con el paciente.

Afirma que es fundamental que emisor y receptor lleguen a un significado común en el proceso comunicativo. Esto muchas veces no ocurre porque en la comunicación humana influyen los sentimientos de ambas partes, sus actitudes, prejuicios, expectativas personales y experiencias vividas.

Explica que la concienciación respecto al rol laboral resulta una premisa necesaria pero no suficiente. La buena disposición sólo se traducirá de forma efectiva si el trabajador sanitario se percibe capacitado para llevarla a cabo.

3.5.2. Investigación-acción participativa

Fals Borda (1985) definía la investigación- acción participativa como el proceso que incluye simultáneamente la alfabetización, la investigación científica y la acción política, y que considera al análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica, como fuentes de conocimiento, y a la vez construye el poder del pueblo.

Montero (2006) describe los factores que influyeron en el surgimiento de la investigación- acción participativa. En primer lugar instala la insatisfacción de producir conocimiento, al conocimiento producido y a su capacidad de explicación y de transformación de la sociedad en la cual se aplica.

Otro factor fue el surgimiento de una corriente crítica dentro de las ciencias sociales, en particular de la educación popular y en la llamada sociología crítica. Se proponían estudiar los problemas concretos de las sociedades desde ellas mismas a fin de transformarlas. No suponía partir de las teorías, sino pensar y actuar desde la situación a fin de dar una respuesta a los problemas.

Menciona, asimismo, la necesidad de los investigadores latinoamericanos de asumir el compromiso de poner a la ciencia a favor de las sociedades del continente, agobiadas por las desigualdades, la pobreza y la exclusión social. Se buscaba acercar al objeto de investigación, lograr la participación de las personas afectadas por los resultados de la operación. En Latinoamérica, la investigación- acción participativa ha intentado transformar la sociedad haciéndola más justa, modificando relaciones de poder y desarrollando la capacidad ciudadana.

El factor acción en la investigación es un legado de Kurt Lewin, quien consideraba necesario saber más sobre el problema y las metas a alcanzar en relación con el mismo. Buscaba producir una ciencia eficaz en sus objetivos transformadores, en la cual teoría y práctica conformaran un cuerpo mutuamente influyente, enriquecedor y corrector, una ciencia aplicada que contribuya a producir cambios sociales deseados. Suponía además un proceso de autocorrección al contrastar las ideas de los investigadores con el fenómeno estudiado. Buscaba salvar la brecha entre la obtención de resultados y la aplicación de acciones derivadas de los mismos, lo hacía acercándose al objeto de investigación. Al estrechar el plan de investigación y el objeto investigado. Según Montero (2006), un referente de la investigación- acción participativa fue Fals Borda. Sustentó su experiencia en los siguientes principios:

- El principio de catálisis social. Explica la intervención inicial del investigador, se basa en la comunicación y confianza que se establezca entre los agentes externos y los internos del cambio.
- El principio de autonomía del grupo. Supone el control, dirección y la decisión de las acciones por parte de la comunidad.
- El principio de las prioridades. Radica en la capacidad de las comunidades para definir sus necesidades y decidir las prioridades.
- El principio de las realizaciones. Apunta a los logros producidos por la puesta en práctica de las cualidades cívicas.
- El principio de los estímulos. Los estímulos están relacionados con las realizaciones.

Las características de la investigación- acción participativa descritas por

Montero (2006) son las siguientes:

- Carácter participativo. Procedimiento metodológico que no puede llevarse a cabo sin la presencia de las personas cuya situación se busca transformar.
- Carácter ético. Exige respeto y reconocimiento del otro.
- Carácter transformador. Busca modificar situaciones sociales juzgadas como injustas u opresoras.
- Carácter reflexivo. Mantiene continuo examen sobre lo que se hace, para transformar la teoría en la práctica, y la práctica en la teoría, generando praxis.
- Carácter concientizador. Busca movilizar la conciencia crítica y transformadora de los participantes.
- Carácter dialógico. Exige multiplicidad de voces confluyendo hacia un mismo fin.
- Carácter dialéctico. Los transformadores modifican la situación y al hacerlo se transforman a sí mismos.
- Carácter educativo. Los actores sociales aprenden formas de acción y enseñan otras.
- Carácter crítico. Permite procesos de reflexión, aprendizaje y responsabilidad social para reconocer y rechazar las causas que hacen negativa las condiciones de vida.
- Carácter socialmente transformador. Es el método por excelencia de la psicología comunitaria.
- Carácter colectivo. Orientado a la transformación social.
- Carácter político. Incorpora nuevos actores sociales, hay un proceso de formación de sociedad civil.

La investigación- acción participativa parte de una concepción dinámica y dialéctica de la sociedad, es una construcción de cada día. Se trata de construir la individualidad en el proceso de relación con otros. Parte de entender que toda persona es productora de conocimientos. (Montero, 2006)

Existe una doble producción de saber, por parte de dos tipos de agentes constructores de conocimiento, el investigador y los miembros del grupo que se pretende conocer. Todo conocimiento, por su carácter histórico, es producto de múltiples saberes (Montero, 2006).

La posición de orden ético se basa en el respeto del otro. No habrá verdadera participación si no hay respeto. Es igualmente ético aceptar al otro en su diversidad. La investigación- acción participativa comprende entre sus técnicas y procedimientos una etapa de familiarización, no sólo del problema, sino también de los agentes internos y externos (Montero, 2006).

3.5.3. Antecedentes de intervenciones en personas en situación de calle

El Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dirige un programa llamado "BAP- Buenos Aires Presente". Dentro de las problemáticas que abarca este programa está la de las personas en situación de calle. En el año 1997 se incorpora al profesional psicólogo a los equipos de trabajo de calle con los indigentes. A continuación se describirán las experiencias y estrategias de algunos de los profesionales psicólogos participantes de este programa.

Malanca (2001) describe que en sus primeras experiencias de campo, ante el ofrecimiento a las personas en situación de calle de un techo, una comida diaria, una ducha caliente, el 50% daba una respuesta negativa. Esta respuesta que se repitió en varias visitas, llevó al equipo a replantearse las estrategias para abordar a las personas con esta problemática. Se encontraban frente a sujetos que no demandaban nada. Esto llevó a un espacio de reflexión, que permitió pasar del intento de suplir la falta al campo de la escucha. Escuchar la historia del sujeto y de su problemática.

Ante este mismo contexto, Somoza (2001) sostiene que debe producirse una pregunta en el sujeto por su padecimiento, el desafío consiste en desculpabilizar al sujeto con respecto a su situación. La intención es conducirlo por la vía de la "responsabilidad" con respecto a su vida, creándole un compromiso y a la vez brindándole una herramienta para que pueda revertir su presente, optimizando los recursos propios, materiales e institucionales, en contraposición al asistencialismo.

Afirma que la intervención y participación del psicólogo en cada caso a abordar consiste en utilizar el conjunto de herramientas, conceptos teóricos y técnicos que hacen que la intervención sea diferente a la de otros profesionales de la salud.

Es de importancia el contacto con la persona, crear un espacio donde no se irrumpa en su realidad violentándola, sino como espacio promotor de posibilidades.

Abordar una persona en situación de calle no es fácil, debe surgir la empatía y el respeto para no violentar esa realidad. Se intenta abordar cada caso sin que la irrupción de la intervención corrompa, dañe o pervierta la realidad que le pertenece. Si bien el sujeto no tiene techo, algo tiene, y debe ser respetado. Desde este lugar se promueven diversos recursos con la finalidad de incentivar los lazos sociales, saliendo del aislamiento y reencontrándose con sus capacidades y el poder hacer. La indiferencia de la sociedad frente a las personas en situación de calle y sus derechos le otorgan un lugar de desecho y de objeto. Es aquí donde la intervención del psicólogo debe operar como corte de la exclusión. El devenir en sujetos les resulta posible cuando se

promueve en ellos un registro de la diferencia, allí surge la posibilidad de cambio. (Codina, Pérez Regueira & Miranda, 2001).

D'Amato (2001) sostiene que los sin techo ponen en evidencia una carencia psicosocial y económica que es respondida en forma de urgencia por dispositivos que apuntan a mejorar su calidad de vida. Es importante que puedan aprender a pensar, a romper estereotipos y a elaborar ansiedades frente al cambio. Se caracterizan por una identidad perdida, dominados por la sensación del instante y por la vulnerabilidad de sus derechos. La función del profesional es abarcar todos los aspectos de la persona: sus afectos, su aptitud para el trabajo, su educación física, su conducta cotidiana, su actitud moral, sus disposiciones y necesidades. El objetivo es rehabilitar las capacidades sociales y psicológicas.

4. TIPO DE ESTUDIO

Se trata de un estudio cualitativo, de tipo descriptivo. Es importante remarcar que la investigación cualitativa se construye desde adentro tratando de recuperar los sentidos que los sujetos otorgan a las acciones en sus distintos contextos de vida cotidiana describiendo que sienten, piensan, expresan y valoran en la interacción social (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006).

5. MÉTODO

5.1. Participantes

La muestra estuvo compuesta por 50 adultos hombres en situación de calle, comprendidos en un rango de edad que va de 18 a 55 años.

De los 50 hombres participantes observados se seleccionaron 10 para ser entrevistados. De los cuales 2 tenían entre 18 y 25 años, 4 tenían entre 25 y 40 años, y los 4 restantes tenían entre 40 y 55 años.

Los menores de 25 años y uno del rango de 25 a 40 años no tenían el secundario completo. El resto de los participantes tenían, como mínimo, el secundario completo.

Los entrevistados describieron sucesos vitales estresantes por los cuales se encontraban en situación de calle:

- Dos de los entrevistados relataron que residen en la calle a partir del fallecimiento de sus respectivas madres.
- Dos de ellos manifestaron que han roto la relación con sus familias y han llegado a la situación de calle producto de la adicción, en un caso a la droga, y en el otro al juego.
- Tres de los residentes comentaron que han dejado sus hogares y se han trasladado a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en búsqueda de trabajo.

· Tres de los hombres contaron que a partir de la pérdida del trabajo se han distanciado de sus familias y grupos sociales.

5.2. Instrumentos

1. Observación participativa. Ésta es la técnica clásica primaria y más usada por los investigadores cualitativos para adquirir información. Para ello, el investigador vive lo más que puede con las personas o grupos que desea investigar, compartiendo sus usos, costumbres, estilo y modalidades de vida. Al participar en sus actividades corrientes y cotidianas, va tomando notas de campo pormenorizadas en el lugar de los hechos o tan pronto como le sea posible. Estas notas son, después, revisadas periódicamente con el fin de completarlas y también para reorientar la observación e investigación (Martínez, 2006).

2. Entrevista semiestructurada. La entrevista semi-estructurada de investigación es un encuentro entre sujetos y es una técnica que posibilita la lectura, comprensión y análisis de sujetos, contextos y situaciones sociales; siendo asimismo generadora de situaciones y actos de comunicación. La decisión de utilizar entrevistas semiestructuradas, se relaciona con el hecho de desarrollar un diseño flexible de investigación en el cual el sujeto ocupa el lugar protagónico, poniendo el énfasis en estudiar los fenómenos sociales en el entorno en el cual ocurren y considerando el significado que el actor da a los hechos y a las situaciones (Tonon, 2009).

5.3. Procedimiento

Se realizaron 8 entrevistas individuales a 10 hombres entre 18 y 55 años residentes del hogar, 2 por semana en el plazo de 30 días que permanecían en el hogar. Las entrevistas fueron organizadas a partir de ejes temáticos de reflexión y de preguntas orientadoras (anexo 1). Los ejes fueron en relación a la salud, el trabajo, los recursos individuales, los objetivos personales, las redes sociales y la autoaceptación.

Asimismo se realizaron observaciones participativas de las distintas actividades desarrolladas en el hogar: meriendas, cenas, festejos de cumpleaños o festividades, talleres realizados por pasantes de otras universidades, de las cuales participaban la totalidad de los residentes.

Tanto las entrevistas como las observaciones fueron realizadas por la autora del presente trabajo.

6. DESARROLLO

La primera cuestión que se debe tener en cuenta en este trabajo, es que refiere a personas en situación de calle. Como ya se ha expuesto en el marco teórico, se trata de una problemática social que implica pobreza, aislamiento social, desarraigo, ruptura de vínculos sociales y deterioro personal.

Sin embargo, las personas que accedieron al hogar demostraron tener capacidad para conseguir un lugar donde poder bañarse, afeitarse, dormir y dar una dirección en el trabajo donde deberán presentarse. Es importante recordar que para ingresar deben realizar dos entrevistas de admisión, además de respetar reglas de convivencia que se centran en la no violencia, la higiene y la

colaboración. Este hecho denota uso de sus capacidades y potencialidades; control sobre sus vidas y circunstancias vitales.

En este apartado, se presentarán textos narrativos provenientes de las notas tomadas durante la observación participante y de las entrevistas semiestructuradas que se han llevado a cabo, articulados con conceptos teóricos expuestos en el marco teórico, con el fin de responder a cada uno de los objetivos propuestos.

6.1. Importancia del trabajo para las personas en situación de calle

En relación al trabajo, los entrevistados manifestaban la necesidad e importancia de conseguir un empleo. Tal como afirma Peiró (1986) el significado del trabajo es diferente atendiendo a variables socio-históricas e individuales. En el caso de los residentes, se observan diferencias entre los hombres mayores de 30 años y los menores de esa edad. Los hombres mayores, sobre todo aquellos de más de 40 años, tenían experiencia laboral, cultura del trabajo y, en la mayoría de los casos, oficios. La mayoría de los menores de 30 años crecieron en familias de padres sin trabajo, muchas veces sostenidas por subsidios. Uno de los entrevistados, a quien se lo llamará J, un joven de 18 años, que antes de vivir en el hogar residía con unos tíos en la provincia de Buenos Aires, y se trasladó a la capital en busca de oportunidades laborales. Ante la sugerencia de que volviera a vivir con sus tíos, terminara el secundario y buscara un trabajo, su respuesta fue: “¿El gobierno no tiene subsidios que pueda tramitar?” En este ejemplo se observa, por un lado, la falta de cultura del trabajo y la influencia de crecer entre familias de padres desempleados; y, por el otro, la racionalidad política planteada por Lapalma (2001), el estilo de conducción clientelar como medio de vinculación con la sociedad. Este caso ejemplifica lo sostenido por autores como Peiró (1986) y, García Martínez y Berrios Martos (1999), el significado del trabajo va cambiando acorde al momento histórico, a los modelos culturales y a las variables individuales.

Como sostiene Argulló (1998), el trabajo cumple otras funciones además de permitir la supervivencia. Otorga un significado a la vida, proporciona identidad personal y social a los individuos, los entrevistados dan importancia a estas otras funciones del trabajo. Si bien la situación extrema en la que se encuentran, hace que necesiten del ingreso económico y ésta sea su principal preocupación, en sus discursos se encuentra presente la importancia del trabajo como medio para la integración social.

En la mayoría de los casos vinculan al trabajo con las relaciones familiares, sostienen que tenerlo les daría una mejor posición para acercarse a sus familias. Esto se vincula con lo postulado por Tiffon Nonis (2001), el desempleado puede hallarse con relaciones familiares y/o sociales alteradas, pérdida de identidad, además de las dificultades económico- financieras.

Uno de los residentes (M), quien mantenía vínculo telefónico con sus hijos, ante la sugerencia de que los visitara, respondía: “hasta que no tenga un trabajo no voy a ir a visitarlos, no quiero ir con las manos vacías”. Se trataba de un hombre de 50 años que trabajó toda su vida, construyó un hogar donde crió a sus hijos, ya adultos. Durante la crisis económica de 2001 realizó un negocio que no prosperó y perdió su fuente de trabajo y su casa, se alejó de su familia. En este ejemplo se observa claramente el valor del trabajo más allá de lo económico y la fuerte relación que tiene como atributo de género. Este hombre no tenía problema de que sus hijos supieran que se alojaba en un hogar, pero no podía tolerar que supieran que no tenía trabajo. La posición de M frente al

trabajo remite a la variable centralidad del trabajo postulada por el grupo MOW (1999). Para él, trabajar era central para su identidad personal, un rol de vida. Siempre erguido, arreglado y prolijo, con buen porte, su aspecto no respondía a los cánones prejuiciosos y estigmatizados del “hombre de la calle”, su trato cordial y colaborador era constante.

[...] me deja tranquilo saber que pude darles educación y una infancia feliz a mis hijos, me alegra que ellos tengan sus vidas armadas. No quiero ser una carga para ellos. Me piden que vaya a visitarlos, pero no puedo llegar con las manos vacías, hasta que no consiga un trabajo y pueda llevarles un regalo a mis nietos no voy a ir. Hablo con ellos por teléfono [...] trabajé toda mi vida, pude comprarme mi casa, un día me encontré con que había perdido todo, con que tenía que empezar de cero. No puedo dejar de pensar en que hubiera sido si no me hubiese metido en ese negocio. La crisis que vivía el país no ayudó. Buscaba trabajo y no encontraba nada, para algunos trabajos ya era grande, grande a los 40 ¿A vos te parece? Para otros estaba sobrecalificado. Para alguien que trabajó toda su vida, quedarse sin laburo es como que te claven un puñal. No pude mirar más a mi familia a la cara; los amigos, algunos se borraron y a otros los borré yo [...]

El relato de M daba cuenta del ideal constitutivo de la subjetividad masculina que explican Burín (2007) y Meler (2004). El hecho de no poder cumplir el rol de proveedor, lo inhabilita a cumplir otros roles asociados a la familia, por ejemplo, el de padre. No tener trabajo le impide ser padre, “no puede mirar a sus hijos a la cara”. Burín (2007) explica que la crisis debida a la precariedad laboral puede asumir dos características. Por una parte puede configurarse como una crisis negativa, llena de sufrimientos, pena y dolor por la pérdida. Este parece ser el caso de Mario, donde la vergüenza por la pérdida del trabajo y la casa lo aleja de sus vínculos familiares y sociales. Otra alternativa es la de tomar el estado de reorganización psíquica para favorecer la reflexión acerca de este período de reubicación. El juicio crítico es una forma de estructurar el pensamiento. El trabajo con M fue enfocado en ampliar sus representaciones subjetivas, incluyendo una posición activa alrededor de la paternidad y de la familia.

Ante las preguntas referidas a la búsqueda laboral, los recursos individuales, la planificación, se observa la situación de indefensión propuesta por Ortiz Zábala (1985), los entrevistados sostienen que las acciones para hacer frente a su situación son independientes de los resultados que obtienen. Esto implica:

- Disminución en las acciones orientadas a resolver su situación, en muchos casos, ante las reiteradas negativas en las entrevistas de trabajo, abandonaban la búsqueda.
- Inhibición del aprendizaje de nuevas respuestas con posibilidades de éxito, no estaban dispuestos a nuevos medios de búsqueda como bolsas de trabajo ó ampliar su búsqueda a nuevos rubros. Quedaban limitados a lo que había sido su oficio, no podían pensar en otras alternativas. Les resultaba dificultoso, por ejemplo, realizar una lista de tareas posibles y no posibles de llevar a cabo.

La falta de éxito en la búsqueda y, luego, la no búsqueda, dan lugar a un déficit emocional y del nivel de autoestima, que hacen pensar a los sujetos que no tienen habilidades suficientes para hacer frente a la situación. Esto remite al concepto propuesto por Bandura (1977) de autoeficacia, definida como la capacidad para dar respuestas eficaces a los retos y demandas. La autoeficacia no es lo mismo que las capacidades reales, refiere a la creencia de lo que se puede hacer con ellas.

P, hombre de 45 años, es peón de taxi y el único de los participantes que tenía un trabajo estable. Antes de la situación de calle, vivía con sus padres y tras el fallecimiento de ellos, se produce una pelea con su hermano, quien se queda con la casa y él debe abandonarla.

En su relato hizo casi permanentemente referencia a sus padres y se emocionaba al hablar de ellos. Resultaba difícil entender que a pesar de tener estabilidad laboral se encontrara en el hogar. Ante la pregunta de los profesionales sobre la posibilidad de buscar un lugar donde vivir, alquilar un departamento o una habitación en una pensión, él respondía: “[...] no me alcanza la plata [...]”. Se realizaron ejercicios para que planificara sus ingresos y gastos, para que pudiera identificar si existía alguna falla en su organización. También se le sugirió que hablara con sus compañeros taxistas para consultarles cómo se organizaban, cómo hacían para mantener, en muchos casos, familias con sus trabajos. Las respuestas del entrevistado eran: “[...] no sé cómo hacen, sé que mantienen a sus familias, pero yo no puedo [...]”, “[...] necesito comprarme cosas, zapatos, ropa para poder trabajar, lavar el taxi [...]”. Es importante aclarar que padecía de diabetes, y era insulino- dependiente. Desde el grupo de profesionales se hacía especial hincapié en que controlara su salud, a lo que él respondía: “[...] no tengo tiempo, no puedo perder horas de trabajo [...]”.

En el caso P, parecía que el trabajo y, especialmente, el taxi era su lugar en el mundo. A diferencia de lo que plantea la teoría, el trabajo no cumplía para él la función de supervivencia ya que no le permitía tener autonomía; no lo utilizaba para la integración ó identificación con sus pares, no se identificaba ni se vinculaba con sus compañeros taxistas ni hacía uso de los beneficios del gremio; no acrecentaba su sentido de competencia y dominio, y permanentemente decía: “[...] yo no puedo [...]”.

Deambulaba por el hogar con la cabeza gacha y los hombros caídos, no tenía contacto con el resto de los residentes, en las entrevistas tampoco levantaba la mirada, siempre la enfocaba en el piso. Trabajaba con el taxi todos los días de la semana en el turno diurno:

[...] todo cambió desde que murieron mis padres, mi hermano se quedó con mi casa y no hablo con él, nunca me casé ni tengo hijos, mi mamá y mi papá eran todo (comienza a sollozar). Mi papá me enseñó que el trabajo era lo más importante, que había que ser responsable [...] yo necesito el lugar en el hogar, necesito descansar porque paso todo el día arriba del taxi manejando [...] no me alcanza para pagar un alquiler, no sé en qué se me va la plata, tengo muchos gastos. Me compro zapatos y ropa para ir a trabajar, imagínense que no puedo manejar el taxi con esta facha (se agarra el sweater gastado que tenía puesto y señala sus pies), además tengo que mantener el taxi limpio, el dueño es bueno conmigo, me tiene mucha paciencia, el chofer de la noche no lo cuida [...]. Se utilizó su trabajo como herramienta para la intervención. El taxi parecía ser lo único que tenía luego del fallecimiento de sus padres. Se intentó fomentar la identificación con sus pares y el sentido de pertenencia al grupo de taxistas, resaltar el mérito que implicaba tener un trabajo. El objetivo fue posicionarlo en el lugar de sujeto autónomo, con control de su vida; que pudiera, ya que lo tenía, beneficiarse del trabajo.

Más allá de las intervenciones realizadas en el hogar, se le recomendó que buscara ayuda psicológica para poder elaborar el duelo de la muerte de sus padres, que le generaba angustia.

Se observa en algunos hombres una fijación a posiciones subjetivas infantiles, de dependencia económica y emocional a otros, una de las construcciones más vulnerables para encarar la precariedad laboral en la adultez. “En estos sujetos, la conjunción simultánea de fragilidad subjetiva con precariedad laboral, con actitudes de aislamiento social, operan como disparadores para hacer que la crisis laboral devenga en una verdadera catástrofe subjetiva” (Burín, 2007, p. 102). La fijación de P por “comprarse zapatos, ropa, lavar el taxi”, viviendo en la calle y teniendo otras necesidades más urgentes, habla de una posición infantil. Así también el hecho que a los 40 años viviera con sus padres y ellos significaran “todo para él”. Su necesidad de trabajar todos los días, sin perder ni unas horas para hacerse un chequeo médico, y sin que su motivación personal sea el aspecto económico, denota un esfuerzo por huir de realidades subjetivas que resultan desbordantes, o que provocan un gran vacío psíquico y de las cuales quiere alejarse precipitándose en el universo laboral.

Las diferencias entre los casos de M y P, donde uno pierde su lugar de miembro del género masculino, y el otro pierde su lugar de infante y dependiente, dan cuenta de la importancia de trabajar con la subjetividad y las representaciones de cada sujeto en particular.

Mx tenía 32 años cuando ingresó al hogar, era maestro aunque no ejercía su profesión, su buen humor y predisposición lo caracterizaban. Al preguntarle sobre cómo llegó a la situación de calle, cuenta que su adicción a las drogas lo llevó a dejar su trabajo como docente, se internó en una clínica de rehabilitación, para cuando salió ya no tenía donde vivir. Relata que comenzó a consumir luego que su familia lo rechazara por su condición sexual. Al consultarle sobre por qué no ejerce o intenta ejercer su profesión, Mx cuenta que luego de su adicción, no se siente en condiciones de trabajar con chicos. [...] me encantan los chicos, pero después de haber consumido no me siento preparado para trabajar con ellos, el miedo de volver a caer está. Fue mi primera pareja la que me llevó a las drogas, por la que enfrenté a mi familia. Cuando me di cuenta que no lo podía manejar me interné, gasté todo lo que tenía en el tratamiento. Cuando salí ya no tenía nada, mi familia no aceptaba que fuera gay, no tenía un mango, no podía volver a trabajar como maestro, no tenía donde vivir. Ahora busco trabajo de lo que sea [...] Llamo a mis hermanas cada tanto, pero ellas no quieren verme, ni me dejan ver a mis sobrinos, sólo con el más grande tengo relación porque tenemos más historia compartida y le pide a la mamá hablar conmigo. A mí me gustaría tener relación con mis hermanas y mis sobrinos, pero soy lo que soy, no voy a cambiar mis elecciones por ellos [...]

En el caso de Mx se observaba, por un lado la importancia que le otorgaba al trabajo, ya que su principal objetivo era conseguir uno, y por otro lado, la responsabilidad que sentía por el desempeño del mismo. Mx se identificaba con el rol de “ser docente” y remarcaba el valor que tiene su profesión en la sociedad, manifestaba que su adicción lo inhabilitaba a realizar este trabajo. Como explican Orejuela Gómez y Ramírez (2011), el trabajo es significado, cada individuo percibe, representa, interpreta y valora la experiencia laboral. Los individuos se apropian de esta actividad, la significan y organizan según su propia historia personal y social. Mx significa el trabajo de maestro, le gusta la profesión y el trabajo con niños, pero su historia y su vínculo con las drogas, lo alejan de la actividad que eligió realizar. Igualmente, y retomando la teoría, el hecho de tener una profesión, haberla ejercido y haber tomado la decisión de abandonarla, le proporciona identidad personal y social (Argulló, 1998).

Mx consiguió al poco tiempo de ingresar al hogar un trabajo en un aeropuerto, con buenas condiciones laborales. Fue transferido a otro hogar donde podía estar durante el día, ya que trabajaba en el turno noche, hasta que pudiera valerse por sus propios medios.

[...] conseguí el trabajo, es en blanco, tengo vacaciones pagas, dos días de franco, me regalan pasajes de avión, tengo posibilidad de crecer, voy a hacer cursos de capacitación antes de empezar a trabajar. Además me dan un uniforme que me queda pintado (risas). En principio voy a trabajar de noche, pero hay posibilidades de cambiar [...]

6.2. Significancia de la situación de calle con relación al bienestar psicológico y el bienestar social

La precariedad que implica la situación de calle, lleva a un deterioro físico importante para las personas que residen allí, desde el hogar se trabajaba fuertemente para detener este deterioro y se cuidaba especialmente la salud física de los residentes.

Sin embargo, es necesario recordar que el presente trabajo parte de un concepto de salud más allá de la ausencia de enfermedad. La Organización Mundial de la Salud (1984) la define como "... un estado de bienestar físico, mental y social, y no simplemente como la ausencia de enfermedad" (p. 1). El lineamiento de trabajo del grupo de profesionales del hogar, además de centrarse en la salud física, consideraba otros tres importantes ejes: la salud mental, el trabajo y las redes sociales.

Resulta difícil pensar en el concepto de bienestar ante la situación de desvalimiento y exclusión que implica estar en la calle. Sin embargo, el trabajo enfocado en desarrollar las capacidades y el potencial de los sujetos generó cambios, modificaciones en los residentes del hogar.

En las primeras entrevistas la mayoría mostraban bajos niveles en las dimensiones propuestas por Ryff (1989):

- Autoaceptación: no se sentían bien consigo mismos. La mayoría sentía vergüenza de su situación. No querían dar el teléfono o la dirección del hogar a sus familiares o en las entrevistas de trabajo para que no se enteraran que vivían en un hogar.
- Relaciones positivas: no tenían o habían perdido las relaciones sociales estables y confiables, se habían alejado de sus familias y amigos sin intención de acercarse.

De los 10 entrevistados sólo uno, Mario, tenía contacto fluido con sus hijos, pero sólo telefónicamente. Como se describió anteriormente, él no podía soportar la situación de desempleo.

- Autonomía: no poseían autonomía, carecían de trabajo, de un techo, de identidad. Durante la fiesta de fin de año, uno de los hombres al ver que el equipo de trabajo estaba sacando fotos, se acercó y dijo: "[...] a ver ¿Me dejas ver? [...]". Al verse en la cámara solicitó: "[...] ¿me podrás hacer una copia? Hace mucho tiempo que no tengo una foto mía [...]". Es un ejemplo que ilustra la pérdida de la identidad, la sorpresa de verse a ellos mismo.

- Dominio del entorno: no buscaban crear entornos favorables, de hecho intentaban aislarse del contexto que los rodeaba. La calle es un entorno hostil, caracterizado por la violencia y la desconfianza. Todos los residentes relataron haber sido víctimas de esa violencia, ejercida por

población en situación de calle y también por el resto de los ciudadanos. Aislarse es una forma de defenderse de tanta violencia. Un residente lo define claramente: “[...] si pasas desapercibido nadie te jode, no te molesta la policía, la gente que pasa ni te ve, te ahorras de verles la cara que dice “este vago por qué no irá a laburar”, y los que están en la misma no te molestan [...]”.

- Propósitos en la vida: sus metas u objetivos eran cubrir necesidades básicas.

- Crecimiento personal: se veía dificultado ya que no lograban identificar sus potencialidades. No podían enumerar aspectos positivos de ellos mismos. La situación de calle genera una interrupción del ciclo vital (Bachiller, 2008). Por la edad de los residentes, la mayoría de más de 30 años, es justamente el estadio de generatividad descrito por Erikson el que se ve afectado. Es el período de la vida donde supuestamente el hombre posee la capacidad de producir, genera nuevas ideas para el cuidado de las generaciones futuras, siente la responsabilidad por la propia familia y el trabajo. Es una etapa de crecimiento personal. En las personas en situación de calle se produce lo contrario, estancamiento, acompañado por el sentimiento de incapacidad personal y social. “[...] no puedo [...]” era una de las frases más repetidas por los residentes.

Partiendo de la definición de Lapalma (2001) sobre la exclusión social, tampoco resulta sencillo reflexionar sobre el bienestar social. Un grupo se considera excluido cuando no se le permite participar de algunas relaciones del proceso social. Tal como sostiene Bachiller (2008) la calle es sinónimo de estigmatización, violencia, desconfianza e incertidumbre. De la observación y las entrevistas, se puede inferir desvalorización de su funcionamiento dentro de la sociedad. Teniendo en cuenta las dimensiones descriptas por Keyes (1998), se observa:

- En cuanto a la integración social, la mayoría de los residentes se sentían excluidos de la sociedad, rompieron sus lazos sociales y tendieron a aislarse. Se sorprendían al ser llamados por sus nombres y, sobre todo, ante el contacto físico, un beso, una palmada en el hombro. Uno de los hombres comenta: “[...] es raro escuchar que alguien me llama por mi nombre; en los paradores del Gobierno de la Ciudad sos un número, si no llegas nadie se entera, y ni se te ocurra dejar algo porque lo perdiste [...]”.

En relación a la aceptación social, la mayoría no se sentían parte de un grupo, no generaban vínculos entre ellos, no compartían la propia historia ni se interesaban por la de los demás. Esto remite a lo afirmado por Bachiller (2008) y Das (1987), las personas sin hogar suelen distanciarse discursivamente de sus compañeros, limitando la posibilidad de elaborar un relato común y obstaculizando la posibilidad de conformar una identidad colectiva.

Una vez al mes se festejaban los cumpleaños de los residentes que hubiesen cumplido en ese período. Ese día los profesionales agasajaban a los cumpleañoseros, se preparaba una comida especial, se hacía una torta, se preparaban carteles y regalos para cada uno de ellos. Además, esa noche, el equipo de trabajo lavaba los platos y ordenaba la cocina. Se organizaban juegos, guitarreadas ó se convocaba a algún grupo de artistas para que hicieran un show. Los cumpleañoseros que quisieran decir algunas palabras tenían el espacio para hacerlo. La mayoría de los residentes participaban de esta actividad, eran situaciones que rompían con el silencio habitual del hogar, donde se prestaban al juego, se escuchaban risas y chistes.

Era interesante observar que en este tipo de actividades dejaban por un momento de lado la situación que los aquejaba, se comunicaban entre ellos, compartían, hasta podían hablar frente a

todo el grupo de sus sentimientos. Esto permite reflexionar sobre la posibilidad de trabajar en la elaboración del relato común a fin identificarse con un grupo, romper el aislamiento y luchar por sus derechos.

- Con respecto a la contribución social, el abatimiento y la indefensión aprendida, limitan la capacidad de actuar y dar respuestas eficaces.

Los residentes debían realizar las tareas del hogar, preparar la merienda y el desayuno, cocinar la cena, limpiar, sacar la basura, etc. Rotaban en la realización de cada tarea. De las mismas, cocinar la cena era la más codiciada. El hecho de tener el mando en la cocina, que el resto aplaudiera cuando la comida salía rica, generaba en el que estuviera a cargo de esa actividad satisfacción. Uno de los residentes bromeaba: “[...] pensar que cuando vivía en mi casa ni entraba a la cocina, si mi mujer me viera ahora me mataría, hasta me gusta y todo [...]”.

El hecho de tener el control sobre la comida en el hogar, incrementaba su sentimiento de utilidad, se sentían capaces. Dentro de la cocina había un cambio de actitud, se permitían crear, improvisar ante las dificultades que pudieran presentarse, mostraban orgullo de la tarea que estaban realizando.

Este ejemplo permitía pensar en incentivar la realización de otras actividades que generarían confianza en sí mismos, y, tal vez, en utilizar la analogía del “hacerse cargo de la cocina del hogar” para llevarlos a reflexionar que son útiles y capaces.

- En cuanto a la coherencia social, la mayoría tenía la capacidad para entender la dinámica de la sociedad, se interesaban por lo que ocurría a su alrededor, se informaban y opinaban al respecto. En el hogar había un televisor en el comedor, debían consensuar que mirar. Habitualmente optaban por ver noticieros, se mantenían informados y debatían sobre los distintos temas de actualidad, tenían opiniones formadas sobre los mismos.

My (25 años) viajó desde X donde vivía su familia hasta la Ciudad de Buenos Aires buscando desarrollar su oficio, artesano. Se instaló en un hostel, comenzó vendiendo sus artesanías en la feria del barrio. Una noche le robaron su mochila con sus herramientas de trabajo y sus productos. En Buenos Aires no conocía a nadie, no tenía amigos ni familia. Llegó al hogar diciendo que sólo estaría pocas noches, hasta que pudiera volver a producir y vender. Pasaban los días y My parecía estar cada vez más asentado en el hogar. Ante esta situación se pactaron entrevistas para encauzarlo a abandonar el hogar. Él no quería contarle a su familia lo que le había pasado, no quería trabajar de otra cosa que no fuera la artesanía, pero no contaba con los elementos para dedicarse a su oficio, ni herramientas, ni insumos, ni dinero. La intervención se dirigió a que retomara el contacto con su familia, les contara lo que había ocurrido y volviera a X, aunque sea hasta recuperarse del suceso traumático vivido.

Siempre tranquilo, My utilizaba el hogar como un hostel, usaba la heladera para dejar sus cosas, comía a deshora sin respetar las normas del hogar ni a sus compañeros. Parecía que no llegaba a entender la problemática del resto de los residentes.

“[...] yo me quedo unos días y me voy, hasta que pueda producir algo para vender. Seguro algún compañero de la feria me presta alguna herramienta para arrancar [...] no le quiero decir a mi viejo lo que pasó, tuvimos una discusión grande porque me venía para acá a trabajar de artesano,

no quiero escuchar el “yo te dije” [...] yo no quiero trabajar de otra cosa, quiero vender mis artesanías, viajar por el país [...]”.

Al ver que su situación no mejoraba, My tuvo noción de la gravedad de la situación en la que se encontraba y decidió contactar a su familia. Desde que tomó la decisión hasta que llamó realmente pasaron semanas. El trabajo se centró en brindarle contención y ayudarlo a prepararse para realizar el llamado. Finalmente logró hacerlo, su padre le envió dinero para el pasaje, volvió a X. En este caso se evidencia la importancia de mantener y fomentar los lazos familiares, fundamentales en lo que se refiere a bienestar psicológico y social. Se podría pensar que hubiese sido de My si no hubiese tenido a quién recurrir. También lo importante del conocer el entorno e interesarse por él, como se dijo, My parecía no entender la gravedad de la situación y las consecuencias de la misma. Inmerso en ese contexto, sólo tenía que mirar a su alrededor para ver de que se trataba.

Si bien la situación de calle posee implicancia en el bienestar psicológico y bienestar social, la concepción de bienestar de una persona no es efecto de una sola causa como sería en este caso la condición de “sin techo”. Esto permite diseñar intervenciones cuyos objetivos estén vinculados a elevar el nivel de bienestar psicológico y social de los sujetos.

6.3. Rol del psicólogo en la institución y las diferentes intervenciones que realiza

Una de las motivaciones del presente trabajo fue reflexionar sobre cuál es el rol profesional psicólogo ante esta problemática social, que podría vincularse con mayor facilidad a otros profesionales como trabajadores sociales, sociólogos.

La observación y las entrevistas permiten afirmar que existe espacio y campo de acción para el psicólogo ante las personas en situación de calle. Tal como sostiene Marin (1980) el modelo a seguir está basado en que las intervenciones se dirigen a respaldar y a ampliar recursos y habilidades. Es en el diseño de la intervención donde el psicólogo se convierte en agente de cambio social.

No resulta sencillo abordar una persona en situación de calle, habitualmente no existe demanda de parte de los sujetos más allá del techo y la comida. Es necesario crear la demanda mediante un vínculo empático y desde el respeto.

Durante las primeras entrevistas realizadas a cada residente, se mostraban reticentes a concurrir a las mismas y a hablar sobre sus historias. La mayoría bufaba cuando eran llamados a la oficina, sentían que estaban obligados a hacerlo para permanecer en el hogar. A medida que pasaban las entrevistas y se les explicaba que la intención era ayudarlos y no entrometerse en sus vidas, se mostraban permeables y abiertos a conversar y contar sus vidas. De hecho, pasaban de ser llamados a la oficina a demandar que se los atendiera. Al llegar al hogar le decían a quien los recibía: “[...] ¿le decís a la psicóloga ó a C (trabajador social a cargo del hogar) que necesito hablar con ellos? [...]”. En dos casos puntuales solicitaron hacer un tratamiento en el hogar: “[...] ¿Usted podrá ser mi psicóloga? [...]”.

Este cambio que se produce, evidencia que a través de la escucha desde un lugar de respeto por la realidad de los sujetos, estableciendo un espacio promotor de posibilidades, logran tener responsabilidad de su propia vida, crean compromisos y reflexionan sobre sus propios recursos y capacidades, tal como sostiene Somoza (2001).

En cada entrevista se pactaban compromisos a ser cumplidos para la siguiente vez. Entre los compromisos estaban: realizar chequeos médicos, completar sus curriculums incluyendo aspectos positivos de su personalidad, realizar listados de tareas que podrían realizar y las que no, buscar ayuda psicológica en los centros de salud públicos. Tal como afirma D'Amato (2001), es importante que puedan aprender a pensar, a romper estereotipos y a elaborar ansiedades frente al cambio. De las actividades propuestas la que mayor dificultad les implicaba era enumerar los aspectos positivos de ellos mismos, llegaban a la entrevista con el curriculum completo salvo por este apartado, el trabajo de reflexión debía realizarse en la entrevista, les costaba identificar sus aptitudes. Otro dato que resulta interesante es que de 10 entrevistados, 4 lograron iniciar psicoterapia en distintos centros de salud, y le otorgaban un valor importante a dicho espacio. Uno de los residentes, luego de concurrir a algunas sesiones planteó: "¿Para qué seguimos hablando todas las semanas? Yo ya tengo un espacio que es mío y hablo con mi psicólogo." Tener algo propio, un espacio que no tiene que ser compartido con 49 compañeros más, promueve un registro de la diferencia. Es allí, tal como sostienen Codnia, Perez Regueira y Miranda (2001), donde surge la posibilidad de cambio.

Cuando los residentes del hogar demandaron tener psicoterapia en el hogar, fue necesario no olvidar lo estudiado en la teoría, tener presente el encuadre y la organización donde era llevada a cabo la práctica, no perder de vista los objetivos de la intervención, no confundir a los residentes con pacientes.

En el trabajo de campo se manifiesta claramente la necesidad de establecer el mejor proceso interactivo posible entre el profesional de la salud y el residente, tal como sostiene Pons (2006). En esta problemática en particular, es importante retomar el concepto de Montero (1994) sobre la necesidad de incluir en el estudio el punto de vista de los oprimidos, no haciendo psicología desde la perspectiva del "hombre promedio". Evidencia de esto es el ejemplo que se describe a continuación:

Un grupo de alumnas de otra universidad concurren al hogar a realizar un taller con los residentes sobre búsqueda laboral. Asistieron esa única vez a la institución, no tuvieron contacto previo con los residentes. El taller se llevó a cabo en el comedor del hogar donde merendaban. Las pasantes llegaron al hogar antes del ingreso de los hombres, pegaron carteles en las paredes del comedor con palabras con connotación negativa como: depresión, angustia, desempleo, etc. Al llegar los residentes se encontraron con dicho escenario. La mayoría se sintieron molestos e incómodos por la situación, no quisieron participar de las actividades propuestas por las estudiantes. Uno de ellos manifestó su malestar: "[...] paso todo el día en la calle pensando en los problemas que tengo y en cosas negativas. No me gusta llegar al hogar y tener que ver todos mis problemas pegados en la pared mientras meriendo. No me interesa que gente que no me conoce quiere darme soluciones a mis problemas. Ni siquiera me preguntaron cómo me siento [...]".

Se evidencia que en esta experiencia faltó establecer un vínculo con los residentes, no se generó por parte de las futuras profesionales empatía ni se facilitó a la escucha, elementos descriptos como fundamentales por Codnia, Perez Reguerira y

Miranda (2001). Como afirman los autores, se otorgó, en este caso, a los hombres un lugar de objeto. La intervención del psicólogo debería operar como corte de la exclusión que sufren las personas en situación de calle, promoviendo la posibilidad de cambio, facilitando el devenir de objeto en sujeto. Para poder lograrlo debe crearse un espacio de respeto, sin que la intervención violenta la realidad que le pertenece al sujeto más allá de la situación de "sin techo". En la escena descrita, la realidad se ve violentada y no existe respeto por los sujetos. También da cuenta de la importancia de basarse en el respeto, la descripción que realiza Montero (2006) de la posición de orden ético de la investigación- acción participativa. En este ejemplo se observa la falta de la familiarización con el problema y con los agentes intervinientes.

El hecho descrito actuó como detonante para que Luciano (28 años), que hasta ese momento pasaba desapercibido entre sus compañeros, lleno de ira y resentimiento relatar en pocos minutos su dolorosa historia familiar.

[...] ¿Qué saben estas minas de la vida? No me conocen, ni siquiera me preguntaron cómo me llamo, ni si tenía ganas de participar de la actividad. Se creerán que van a ayudarnos poniendo todas esas cosas en las paredes. Paso todo el día en la calle pensando en los problemas que tengo y en cosas negativas. No me gusta llegar al hogar y tener que ver todos mis problemas pegados en la pared mientras meriendo. No me interesa que gente que no me conoce quiera darme soluciones a mis problemas. Ni siquiera me preguntaron cómo me siento

[...]. Ante la reacción de Luciano, se le preguntó qué sentía, a lo que respondió de la siguiente manera:

[...] tengo 28 años, no tengo a nadie, fui hijo de una violación, mi mamá me abandonó a los 7 años, fui adicto, estuve internado en una granja. Cuando salí conseguí trabajo como vendedor, me iba bien. Decidí buscar a mi mamá, no la había vuelto a ver, la encontré. Al poco tiempo ella se enfermó, la llevé a vivir conmigo, enseguida se murió. Saqué un préstamo para poder darle una sepultura y un velorio digno. Me endeudé, todo el sueldo se me iba en las cuotas del préstamo. Dejé de trabajar, trabajaba para pagar deudas. No tengo a nadie, sólo un amigo al que visito cada tanto [...] ¿Cómo pueden pensar que con esto nos van a solucionar la vida? [...] No entiendo para qué me tuvo mi mamá, nunca me explicó por qué me abandono. ¿Vos abandonarías un hijo? [...].

L era un joven rubio, de ojos claros, buen mozo, consciente de su agradable apariencia. Tenía muy buen lenguaje, fluido, con riqueza de vocabulario.

Hablaba con convicción y posicionándose desde el lugar de verdad y certeza. Luego del suceso antes relatado, se acordó realizar entrevistas con L a fin de contenerlo y recomendarle un tratamiento psicoterapéutico fuera del hogar.

Durante las primeras entrevistas se mostró colaborador y dispuesto, de hecho agradecía el espacio brindado. Aceptando lo sugerido, inmediatamente comenzó terapia.

Las intervenciones sugiriéndole su necesaria reinserción laboral, provocaron en él negativas y rechazo a los profesionales del hogar. Argumentaba que su prioridad no era conseguir trabajo, sino resolver enigmas de su historia.

[...] no es mi prioridad conseguir trabajo, soy joven y voy a tener tiempo para trabajar. Ahora necesito entender cosas de mi pasado. Quiero saber qué quiero hacer [...] Ustedes quieren que consiga trabajo para que libere el lugar en el hogar. Si quieren que me vaya, díganmelo, me voy a otro hogar y listo [...] ¿Para qué seguimos hablando? Yo ya tengo un espacio que es mío, lo que tengo que hablar, lo hablo con mi psicóloga [...]

Dejó de respetar las reglas preestablecidas por el hogar. Una tarde, ante una agresión verbal referida a su condición sexual, golpeó a uno de sus compañeros, lo que determinó su egreso de la institución.

La experiencia con L permite reflexionar sobre el rol del psicólogo en la institución, las intervenciones debieran tener el objetivo de generar preguntas que intentaran acompañar al individuo durante su estadía limitada, abordando su situación y revirtiendo los indicadores subjetivos de autoexclusión social. En caso de aparecer demanda de tratamiento debiera ser derivado a los centros de salud mental (Malanca, 2008).

Partiendo de los aspectos descriptos por Lapalma (2001) a ser considerados para la construcción del escenario de la intervención comunitaria, se puede afirmar que la institución cuenta con los elementos para la intervención:

- Claramente existen necesidades sociales: el techo como lugar donde descansar y alimentarse, así como también un techo donde conversar, recuperar la identidad, establecer lazos.
- La organización: Cáritas es una institución con historia propia, desarrollo organizacional, reglas y lineamientos de trabajo establecidos.
- El medio ambiente: tanto los residentes del hogar como los profesionales que trabajan en él, son actores sociales que interactúan cooperando, confrontando y negociando con el fin de modificar, en este caso, la situación de las personas sin techo.
- El contexto: todos los sujetos viven insertos en un contexto socio- económico. En esta problemática en particular, muchas de las personas han llegado a la situación de calle a consecuencia de las crisis políticas y económicas del país. En el caso de los más jóvenes, como ya se dijo, han crecido en la marginalidad y en familias de padres sin trabajo.

Esto señala también a las racionalidades planteadas por el autor:

- La política, el estilo de conducción clientelar como medio de vinculación con la sociedad. El hecho de que los residentes conozcan todos los recursos del estado, especialmente los subsidios, dificulta la tarea. Centran su atención y utilizan su tiempo para conseguirlos, dejando en un segundo plano ó, a veces, descartando otras opciones como la búsqueda de trabajo, la capacitación, el desarrollo de sus potencialidades. Los subsidios pasan a ser su forma de vida.
- La técnica, resulta necesario establecer un encuadre de trabajo y diseñar formas de intervención que se adapten a la población sobre la cual se está interviniendo.

- La burocrática, el hogar cuenta con normas, espacio físico reducido y tiempos establecidos que deben ser respetados, que repercuten en la intervención. El plazo que los residentes permanecen en el hogar obliga a planear estrategias y objetivos de corto plazo.
- De la población, las representaciones de la sociedad, de sí misma, con sus estrategias de relacionamiento y de obtención de recursos. Es necesario comprender cuáles son las representaciones sociales de los residentes del hogar, tener en cuenta las particularidades de esta población antes, conocer la tendencia al aislamiento y la ruptura de los vínculos, y la dificultad para obtener recursos más allá de los subsidios.

7. CONCLUSIONES

Respondiendo al primer objetivo, se puede concluir que el trabajo es considerado como central en las vidas de los residentes del hogar. Con diferente intensidad y recursos, todos afirman un deseo expreso por lograr un trabajo. Más allá de permitir la supervivencia, funciona como eje estructurante y estructurador de la vida, es organizador, proporciona identidad e integración social.

La falta de trabajo, sobre todo en los residentes de mayor edad, afecta su masculinidad. Coincidiendo con las conceptualizaciones de género y trabajo presentados en el Marco Teórico (Burín, 2007; Meler, 2004), la subjetividad masculina se basa en la producción de bienes materiales. La masculinidad se funda sobre el ideal de hombre de trabajo, proveedor económico de la familia. Los más jóvenes han crecido en otro contexto histórico, donde el eje constitutivo de la subjetividad masculina está en crisis. El rol de género masculino como proveedor se vio afectado por la modificación en los modos de empleo y trabajos tradicionales, precariedad y desempleo; y por las transformaciones en la clásica familia nuclear propia de la edad Moderna, y la inserción de la mujer en el mercado laboral.

En relación al segundo objetivo planteado, se puede afirmar que situación de calle posee implicancia en el bienestar psicológico y bienestar social. La mayoría de los residentes no se sienten bien consigo mismos, sienten vergüenza de su situación.

No poseen lazos familiares y sociales, son ignorados por la sociedad, no pueden ver aspectos positivos de ellos mismos. El entorno que los rodea es hostil y violento llevándolos al aislamiento, no se identifican con sus compañeros, eligen el silencio, no se sienten útiles. Sin embargo, la

concepción de bienestar de una persona no es efecto de una sola causa como sería en este caso la condición de “sin techo”.

Es necesario diferenciar a los residentes del hogar de las personas en situación de calle “crónicas”. La búsqueda de un lugar donde residir, aceptando las entrevistas de admisión y las reglas del hogar, denota sujetos con habilidades, capacidades y recursos emocionales conservados. Demuestran también la capacidad para entender la dinámica de la sociedad, se preocupan por saber lo que ocurre a su alrededor, lo analizan y discuten.

Estas capacidades conservadas dan cuenta de la posibilidad de diseñar intervenciones que mejoren el bienestar psicológico y social de los residentes.

De las sucesivas entrevistas y las observaciones, se puede inferir que tener un espacio donde contar su historia, escuchar sus nombres, festejar sus cumpleaños, reír, cantar, jugar, bailar, propician el trabajo sobre las dimensiones que integran el bienestar psicológico y social.

Con respecto al tercer objetivo, se puede sostener que existe espacio y campo de acción para el psicólogo ante las personas en situación de calle en general, y en esta institución en particular.

Es importante entender que el rol se estará desempeñando en un ámbito social comunitario, recordando que las intervenciones tienen el objetivo de disparador y/o repertorio de preguntas que intentan acompañar al individuo durante su estadía limitada, abordar su situación y revertir, en lo posible, los indicadores subjetivos de autoexclusión social. Así como también se debe tener presente que toda persona es productora de conocimientos, se trata de construir la individualidad en el proceso de relación con otros; partiendo del respeto por el otro, sin violentar su realidad.

Mediante las intervenciones, el psicólogo debe operar como corte de la exclusión y facilitar el devenir de objeto a sujeto. El objetivo es rehabilitar las capacidades sociales y psicológicas. No es un dato menor que, luego de algunas entrevistas a las que eran citados, fueran ellos quienes empezaran a demandar hablar con los profesionales del hogar, ó que varios de los entrevistados hayan iniciado terapia fuera del hogar. Se facilitó la demanda a través de la escucha.

Con respecto a la institución donde se realizó la práctica, Cáritas Buenos Aires, se puede sostener que cumple con las condiciones para la construcción de un escenario de intervención comunitaria. Posee desarrollo organizacional e historia, responde a necesidades sociales, cuenta con actores sociales orientados por sus intereses, en este caso, revertir la situación de calle.

No es fácil abordar a una persona en situación de calle, en principio porque no existe una demanda activa de su parte, y además porque tienen a aislarse y ser reticentes al contacto. Se trata una población estigmatizada y marginada. Sin embargo, a través de las entrevistas y las observaciones, muchas de las “etiquetas” impuestas a las personas sin techo dejan de tener sentido y valor. Muchas de las historias hacen pensar que nadie está exento de dicha situación. Aunque, como ya se ha explicado, no toda persona que atraviesa un suceso vital estresante queda en situación de calle, existen predisponentes psíquicos, una historia y un marco social que atraviesa al sujeto en cuestión, donde influyen la marginalidad y la vulnerabilidad en la que se encuentra. Es por eso, que al momento de diseñar las intervenciones debe evaluarse el caso a caso. Es necesario dejar de lado la perspectiva del “hombre promedio”, incluyendo el punto de vista de los oprimidos, olvidándose de las etiquetas, y trabajar en desarrollar capacidades y

potencialidades, adquiriendo conciencia y control sobre sus vidas. Como sostienen Blanco y Díaz (2005), será en el compromiso con el bienestar donde la Psicología encuentre su fuente de legitimidad como ciencia y como profesión. El trabajo puede ser utilizado como herramienta para la intervención, ya que contribuye a satisfacer las necesidades de la persona, otorga el sustento económico, brinda identidad personal y social, provee lazos sociales, incrementa la sensación de control de la propia vida y del entorno. No sólo “tener un trabajo” cumple estas funciones. En menor medida, “buscar un trabajo” lleva a la persona a mantenerse actualizado, a pensar sobre sí mismo, sobre sus virtudes y defectos, a enfrentarse a un otro en una entrevista laboral, a mantenerse en actividad poniendo su foco en la concreción de dicho objetivo.

El hecho de que el trabajo sea un eje principal en las entrevistas tiene que ver con dos cuestiones, por un lado que sea el medio para revertir la situación de calle, y por el otro, que cumpla con la función de estructurador de la vida. Se encontraron dificultades y limitaciones para la realización del presente trabajo. La primera dificultad fue de orden metodológico, inicialmente se había proyectado tomar escalas estandarizadas para medir las variables bienestar psicológico, bienestar social y centralidad del trabajo. Las características de la población de calle, antes descritas, hicieron replantear los instrumentos y el procedimiento a ser utilizados.

La falta de demanda, la distancia puesta por los hombres y la tendencia al aislamiento dificultaba la administración de escalas con preguntas estandarizadas, se consideró que debía darse lugar a la escucha y realizar preguntas asociadas a cada caso particular. Sin embargo, el contenido de las encuestas sirvió como guía para la realización de las entrevistas y la observación.

Una limitación a la hora de diseñar las intervenciones fue el tiempo que los hombres residían en el hogar, en principio 30 días, y el tiempo del día que pasaban en él, muchas veces por participar de las entrevistas se perdían la merienda, llegaban tarde a la cena ó interrumpían su descanso, que para ellos eran cuestiones fundamentales. Las intervenciones debían ser fugaces y disparadoras, los objetivos eran inmediatos.

El tiempo de residencia, pero también las características de esta problemática, dificultaban el seguimiento a través del tiempo de los casos. Una vez que los hombres egresaban de hogar, independientemente del motivo de egreso, no se volvía a saber de ellos ni de su situación. No se podía evaluar en el tiempo las consecuencias de las intervenciones.

Otra limitación era el hecho de que no tuvieran un relato común sobre sus sufrimientos, que no conformaran una identidad colectiva, esto obstaculizaba las intervenciones sobre el grupo en su totalidad, más allá de las individuales.

Podría ser objeto de un futuro trabajo analizar si existe la posibilidad de acercarse discursivamente a las personas en situación de calle, elaborando un relato común, diseñando intervenciones con ese fin.

Podría ser enriquecedor para abordar la problemática, realizar estudios epidemiológicos que proporcionen datos para la comprensión de la etiología del problema, y para diseñar estrategias de prevención. En lo que a prevención primaria se refiere, se podría trabajar, por ejemplo, sobre la cultura del trabajo y la importancia de la educación con los niños y adolescentes que nacen en la marginalidad; además se podría apuntar a los individuos que tienen riesgo de quedar en situación

de calle ya sea porque pueden ser desalojados, porque están en un hogar de tránsito o porque reciben un subsidio transitorio.

Con relación a la prevención secundaria, se debería intervenir enseguida que la persona queda “sin techo”, entendiendo que los lazos familiares y sociales no se han roto del todo y que no se ha perdido aún la identidad. Con respecto a la prevención terciaria, se deberán elaborar estrategias para reducir las incapacidades del individuo, obteniendo el máximo de salud posible dentro de las circunstancias. Los subsidios podrían servir de herramienta para conocer y realizar un seguimiento de quienes padecen esta situación. Deberían servir para establecer con los sujetos compromisos vinculados con la salud. Esta idea, muchas veces, se contrapone con la racionalidad política tendiente a generar un vínculo clientelar con los individuos.

Sería interesante ahondar esta problemática en relación a las diferencias de género, ya que es significativa la diferencia entre la cantidad de hombres y mujeres en situación de calle, según los conteos oficiales el número de hombres en situación de calle es mayor que el de mujeres. Así como también sobre las diferencias generacionales, relacionándolas con los distintos contextos históricos socio-económicos e identificando a las subjetividades de cada grupo.

Para concluir se enumeraran los aportes de la realización del presente trabajo. La situación de calle es una problemática social creciente, donde se pueden observar tanto rasgos sociales como individuales. La historia socio-económica del país y de la región se ve plasmada en cada individuo. Esta historia sumada a las características particulares, determinan que se trata de una problemática individual dentro de una social. Claramente el sujeto debe ser observado como bio-psico-social.

El trabajo realizado en la institución permitió el acercamiento al rol del psicólogo en el ámbito comunitario, aprender sobre la problemática de situación de calle, participar en un trabajo interdisciplinario, llevar a la práctica el corpus teórico estudiado, identificar las diferencias entre la teoría y la práctica y posicionarse en el lugar de profesional.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alberino, S. (2001). Algunas consideraciones psicológicas preliminares en torno a las personas que viven en la calle. *Personas sin techo Programa Buenos Aires Presente*, 2-5.

Agulló, E. (1998). La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial. *Psicothema*, 10, 153- 165.

Bachiller, S. (2008). Personas sin hogar, crisis y estigma. Cuando los esfuerzos por preservar la autoestima atentan contra la posibilidad de conformar una identidad colectiva. IX Congreso Argentino de Antropología Social.

Bandura, A. (1977). Self-efficacy, toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191.215.

Blanco, A. & Díaz, D. (2005). El Bienestar Social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17, 582-589.

Buelvas, F. & Amarís, M. (2010). Comprensión del bienestar en una persona desplazada por la violencia sociopolítica. *Psicología desde el Caribe*, 26, 156-177.

Burín, M. (2007). Precaridad laboral, masculinidad, paternidad. En M. Burín, M. L. Jiménez Guzman, I. Meler (Eds.), *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género* (pp. 87-120). Buenos Aires: UCES.

Casullo, M. M. & Castro, A. (2000). Evaluación del bienestar psicologico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología. Pontificia Universidad Católica del Perú*, XVIII(1), 35-68.

Codnia, C., Pérez Regueira, V. & Miranda, M. (2001). Reflexiones sobre la población sin techo. *Personas sin techo Programa Buenos Aires Presente*, 26-29.

D' Amato, M. (2001). Del trabajo con población sin techo. *Personas sin techo Buenos Aires Presente*, 30-32.

Das, V. (1987). The Anthropology of violence and the speech of victims. *Anthropology Today* ,4, 11-13.

Díaz, D., Rodríguez Carvajal, R., Blanco, A., Moreno Jimenez, B., Gallardo, I., Valle, C. & Van Dierendock, D. (2006). Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18, 572-577.

Díez, F. (2001). *Utilidad, deseo y virtud: la formación de la idea moderna de trabajo*. Barcelona: Península.

García Martínez, M. A. & Berrios Martos, M. P. (1999). El significado del trabajo en personas con patrón de conducta tipo A. *Psicothema*, 11, 357-366.

Goleman, D. (1999). *La práctica de la Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.

Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61, 121-140.

Keyes, C., Ryff, C. & Shmotkin, D. (2002). Optimizing well-being: the empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 1007-1022.

Keyes, C. (2005). Mental illness and/or mental health? Investigating axioms of the complete state model of health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 7, 539-548.

Kvale, S. (1996). *Interviews: Learning de crafts of qualitative research interviewing*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, 12(23) Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84522393014>

Lapalma, A. (2001). El escenario de la intervención comunitaria. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10-2, 61-71.

Macho, J. L.; Ortega-Monasterio, L. (1991). *Psiquiatría del Trabajo*. En Ortega Monasterio, L. (1991). *Psicopatología Jurídica y Forense*. Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A. - PPU. Barcelona. En TIFFON NONIS, B. (2001). *Estudio psicopatológico del estatus de desempleo desde una perspectiva socio-laboral*. Tesis Doctoral.

Malanca, P. (2001). Introducción. *Personas sin techo Buenos Aires Presente*, 01-02.

Malanca, P. (2008, 18 de septiembre). Para morir no se precisa más que estar vivo. Recuperado el 17 de febrero de 2014, de <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-111766-2008-09-18.html>

Marin, G. (1980). Hacia una psicología social comunitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12-1, 171-180.

Martinez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). Revista de Investigación en Psicología, 9, 1.

Max- Neef, M. (1993). Desarrollo a escala humana. Montevideo: Nordan Redes Ediciones.

Médicos del Mundo Argentina (2009). Informe "Salud en la Calle" en Ciudad de Buenos Aires. Recuperado en 13 de febrero de 2014, de <http://www.mdm.org.ar/informes/17/Informe-Salud-en-la-Calle-2007-2009-MDM.pdf>

Meler, I. (2004). Género, trabajo y familia: varones trabajando. Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos, 5, 223-248. Buenos Aires: UCES. Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2009). Encuesta a personas sin hogar alojadas en Hogares de Tránsito y Paradores Nocturnos.

Montero, M. (1994). Construcción y crítica de la psicología social. Barcelona: Anthropos.

Montero, M. (2006). Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria. Buenos Aires: Paidós.

MOW International Research Team (1987). The meaning of working. Academic Press. Organización Mundial de la salud (1948). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado el 09 de enero de 2014, de http://search.who.int/search?q=constitucion&ie=utf8&site=default_collection&client=_es_r&proxystylesheet=_es_r&output=xml_no_dtd&oe=utf8

Orejuela Gómez, J. J. & Ramírez, A. (2011). Aproximación cualitativa al estudio de la subjetividad laboral en profesionales colombianos. Pensamiento Psicológico, 9, 125-144.

Ortiz Zábala, M. (1985). Un modelo teórico de los procesos psicológicos de las personas afectadas de paro laboral. Psiquis, 2(4), 66-68. En GARCÍA

RODRÍGUEZ, Y. (1992). Desarrollo de un Modelo teórico-explicativo para la Psicología Diferencial del paro y del desempleo. Tesis Doctoral. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.

Peiró, J. M. (1986). Desempleo juvenil y socialización laboral. Simposio Internacional sobre Juventud, Trabajo y Desempleo. Toledo

Peiró, J. M. & Silla, I. (2003). Trabajo y actividad productiva. Significado del trabajo y socialización laboral. En F. Rivas, Asesoramiento vocacional. Teoría, práctica e instrumentación. Barcelona: Ariel.

Pons, X. (2006). La comunicación entre el profesional de la salud y el paciente: aspectos conceptuales y guía de aplicación. Enfermería Integral, 27-34.

Ryan, R. M. & Deci, E. L. (2001). To be happy or to be self-fulfilled: a review of research on hedonic and eudaemonic well-being. Annual Review of Psychology, 53, 141-166.

Ryan, R. M. & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: a review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Reviews Psychology*, 52, 141-146.

Ryff, C. (1989). Happiness es everything, or is it? Explorations of the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.

Ryff, C. D. (1995). Psychological well-being in adult life. *Currier Directory of Psychological Science*, 6, 99-104.

Ryff, C. D. & Singer, B. (1998). The contours of positive human health. *Psychological Inquirer*, 9, 1-28.

Rosa, P. C. (2013). ¿Cuántos son, quiénes son los habitantes de la calle?: Acercamientos a las cifras. *Trab. soc.* [online], 21 [citado 2014-02-13], pp. 563-577 . Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712013000200033&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1514-6871.

Salanova, M., Osca, A., Peiró, J. M., Prieto, F. & Sancerni, M. D. (1991). Significado del trabajo en los jóvenes en la transición e incorporación al mercado laboral. *Revista de Psicología General*, 44, 113-125.

Somoza, K. (2001). Abordaje y análisis de entrevista en calle. *Personas sin techo Buenos Aires Presente*, 40-46.

Sotolongo Codina, P. & Delgado Díaz, J. (2006). La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. *Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO.

Tiffon Nonis, B. (2001). Estudio psicopatológico del estatus de desempleo desde una perspectiva socio-laboral. Tesis Doctoral.

Tonon, G. (2009). La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación. En G. Tonon (comp), *Reflexiones Latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 56-75). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Van Raaij, W. F. & Antonides, G. (1991). Costs and benefits of unemployment and employment. *Journal of Economic Psychology*, 12(4), 667-687.

9. ANEXO 1

9.1. Ejes temáticos

Datos Personales

1. Nombre y Apellido
2. Edad
3. Fecha de Nacimiento
4. Lugar de Nacimiento
5. Tiempo de Residencia en CABA
6. Tiempo de residencia en Argentina
7. Motivo de traslado a CABA
8. Último lugar de residencia
9. Razones de abandono del último lugar de residencia
10. Fecha desde la cual se encuentra en situación de calle
11. Estado Civil

Salud

1. Padecimiento de alguna enfermedad/ Tratamiento
2. Último cheque médico

Trabajo

1. Situación ocupacional
2. Oficio
3. Causas de pérdida de último trabajo
4. Trabajos que podría o no realizar
5. Lugar que ocupa el trabajo en la vida
6. Expectativas del trabajo

Redes Sociales

1. Vínculos familiares
2. Permanencia de contacto con vínculos familiares y afectivos
3. Tiempo de desvinculación de los vínculos
4. Motivo de desvinculación
5. Posibilidad de reencuentro

Situación de calle, Bienestar Psicológico, Bienestar Social y Trabajo. Rol del psicólogo.

Objetivos Personales

1. Visión del futuro
2. Proyectos a cumplir y proyectos cumplidos
3. Expectativas

Autoaceptación

1. Consideración del lugar ocupado en la sociedad
2. Percepción de los otros
3. Consideración de los aportes personales a la sociedad
4. Percepción de la sociedad actual
5. Concepción del contexto social
6. Repaso de la historia personal
7. Evaluación de diferentes experiencias de vida

8. Autopercepción